



CERTAMEN INTERNACIONAL
POESÍA Y EDUCACIÓN

ALEGRANZA:
Hacia una Educación
Poética

ANTOLOGÍA





ALEGRANZA

**CERTAMEN INTERNACIONAL
POESÍA Y EDUCACIÓN**

ALEGRANZA: Hacia una Educación Poética

ANTOLOGÍA



CERTAMEN INTERNACIONAL POESÍA Y EDUCACIÓN

Antología

Edición: ALEGRANZA: Hacia una Educación Poética

Capilla del Monte, Córdoba / Ituzaingó, Buenos Aires. Rca. Argentina

Coordinador: Claudio Simiz

Diseño y maquetación: Silvia Rivas

JUNIO 2024

Atribución No Comercial-Sin Obra Derivada-4.0 Internacional





ALEGRANZA

ÍNDICE

Prólogo

Primer Premio

POESÍA Y EDUCACIÓN: elegir lo ineludible. Gonzalo VILLAMIL.
Argentina/9

Segundo Premio

NUTRIRNOS EN POESÍA. Mercedes Raquel ENRIQUE. Argentina/19

Tercer Premio

SUJETOS DE DISCURSO Y EL APOORTE DE LO POÉTICO EN SU
CONSTITUCIÓN. Mía MÁNTARAS. Argentina/29

Menciones Honrosas (en orden alfabético por título de la obra)

LA SOCIEDAD DE LA POESÍA MORIBUNDA. Maximiliano
SACRISTÁN. Argentina/39

LO QUE NO SÉ QUE NO SÉ. Crisólogo Bonavita. Argentina/47

RECORRIDO HACIA LA POÉTICA EDUCATIVA. Alejandro
Maximiliano ZAWISLAK Argentina/59

UN ARPA EÓLICA. Ricardo Estanislao MONJE. Argentina/65

Finalistas (en orden alfabético por título de la obra)

ADOLESCENTES CONTRA LAS CUERDAS. María Andrea GONZÁLEZ
Argentina/73

DECIR MÁS. Mirta Leonor RODRÍGUEZ. Argentina/83

EL LENGUAJE DE LOS PÁJAROS¿Qué puede aportar la poesía a la formación integral del ser humano? Adriana Irma MAGGIO.
Argentina/93

LA POESÍA COMO ELEMENTO CONCURRENTES EN LA FORMACIÓN DEL SER HUMANO. Jorge PADULA PERKINS. Argentina/101

LA POESÍA NOS HACE MÁS DENSOS EN HUMANIDAD, MÁS CABALES. Dora GONZÁLEZ. Argentina/111

OBJETIVOS DE UN TALLER DE PRODUCCIÓN DE POESÍA EN LA EDUCACIÓN MEDIA. Alejandra GÓMEZ. Argentina/121

POESÍA Y PENSAMIENTO: Qué puede aportar la poesía a la formación integral del ser humano. Ana María ODDO.
Argentina/129

POESÍA, UN ELEMENTO DE APERTURA A LA REALIDAD Y REALIZACIÓN INTERIOR. José Julio PALMA CANTÓN. España/141

QUÉ APORTAN. Javier GALIÑANES VARELA. España/151

SENDAS POÉTICAS EN LA EDUCACIÓN. Amanda Marta URCOLA.
Argentina/159

PRÓLOGO

ALEGRANZA Hacia una Educación Poética promueve y busca consolidar un desarrollo personal y social atravesado por la mirada de la poesía en tanto espacio creativo capaz de ampliar, redescubrir y fundar bienes simbólicos que permitan encontrar nuevas preguntas y anclar en perspectivas capaces de mejorar nuestra calidad humana.

Con la convicción de que el desarrollo del pensamiento está íntimamente ligado a lo que la visión poética del mundo activa, y que en el ámbito educativo esta afirmación involucra procesos en los que están implicados la construcción de la subjetividad y de la formación ciudadana, lanzamos la CONVOCATORIA “POESÍA Y EDUCACIÓN”.

La respuesta que hemos recibido nos enorgullece, tanto por la elevada calidad de las participaciones como por la diversidad de origen y formación de sus autores, los cuales, han compartido reflexiones, experiencias, enfoques y replanteos acerca de la influencia de la poesía en la formación del ser humano. Es alentador contar el aporte de docentes, investigadores, artistas y escritores que pueden amalgamar en sus actividades la vocación educativa con la pasión por la poesía, y desde allí, construir miradas más empáticas con el entorno, más involucradas con el mundo, más comprensivas con la humanidad.

Difundir estas aportaciones es una tarea que nos honra, y nos compromete a seguir en este camino, que, aunque arduo, siempre da los mejores frutos.

Claudio Simiz—Silvia Rivas
Coordinadores

JURADO

CLAUDIO SIMIZ

Buenos Aires, 1960. Escritor, docente, investigador y gestor cultural. Ha publicado trece poemarios y dos volúmenes de cuentos. Ha sido distinguido con numerosos premios nacionales e internacionales. Colabora en publicaciones académicas y literarias de Argentina y Latinoamérica.

MARÍA ANTONIA SASSI

Profesora de Lengua y Literatura. Coordina talleres de lectura y escritura. Colabora en publicaciones sobre temas educativos y literarios. Ha publicado varios libros de poesía y narrativa.

SILVIA RIVAS

Buenos Aires, 1962. Poeta y docente. Es autora de doce poemarios, de los cuales ha editado *Tabloide* (2019); *Civilizaciones* (2019) y *Cipreses en la ventana* (2022). Ha recibido distinciones a nivel nacional e internacional.



ALEGRANZA

Primer Premio

POESÍA Y EDUCACIÓN: elegir lo in el udible
Gonzalo VILLAMIL. Argentina

*El alma del poeta
persigue el misterio.*

ANTONIO MACHADO (1875-1939)

Primeras inquisiciones

El término *educación*, presente -a veces hasta la desmesura - en múltiples contextos discursivos contemporáneos, reviste un carácter profundamente polisémico que se revela en la reflexión más primaria y elemental, adquiriendo muchas veces esa naturaleza problemática que San Agustín refirió a propósito del concepto de tiempo, al decir que uno sabe lo que es mientras no sea interrogado sobre su esencia. Esto no impide que aparezca señalada con esmerado exceso, ya como factor explicativo, ya como promesa de solución, según se trate de diagnósticos apocalípticos o de ingenuas utopías.

Más allá de las diferentes concepciones, que reflejan posicionamientos previos de orden antropológico, axiológico y de filosofía política (en particular al tratar de los sistemas escolares creados, regulados y sostenidos por los Estados, en donde la evanescente educación adquiere la palmaria densidad de programas, planes y estructuras), desde tiempos clásicos se ha entendido al proceso pedagógico como un acaecer estrictamente humano que procura desarrollar potencias específicas, un camino orientado a la autenticidad ontológica, condición que mientras para los otros entes constituye un dato apodíctico, para el ser humano es desafío, empeño y tarea.

El imperativo pedagógico que probablemente ilustre con mayor elocuencia la metamorfosis implicada en la educación, proviene precisamente de la sentencia de un poeta. Fue Píndaro, hacia el siglo V antes de nuestra era, quien bellamente sintetizó la meta que vitaliza, al menos desde

la esfera deontológica, todo aprendizaje: *“Llega a ser el que eres”*. Abonando este orden de ideas, Platón, otro griego insigne cuya voz reverbera desde la antigüedad, al presentar su celeberrima alegoría de la caverna ilustra el laborioso pasaje del mundo de las apariencias a la realidad eidética, condicionando la situación a que estemos iluminados o no por la acción redentora de la educación.

Estas señales van marcando el sendero para develar el aporte trascendente de la poesía en el proceso educativo, o más bien, su carácter insoslayable. Aristóteles sostenía que la discusión sobre el deber de filosofar termina en un dilema, pues incluso negar ese mandamiento implica filosofar para sostener el argumento. Existen caminos que parecen bifurcarse y ofrecer opciones al peregrino pero, tras algún recodo, más o menos lejano, el caminante atento descubre que indefectiblemente se retorna a la misma e indivisa huella, percibiendo lo ilusorio de las alternativas.

Aun aceptando los conceptos latentes en la afirmación, puede enunciarse sin ambages que una educación integral sin poesía es un propósito, ya no cuestionable, sino imposible. De las artes humanas, es en la poesía donde se expresa cabalmente una concepción del mundo, donde se despliega esa ambición totalizadora que también palpita en la filosofía y en la religión, una cosmovisión sin la cual la existencia del ser humano es impracticable en lo ético e inconcebible en lo intelectual. La educación, en tanto proceso perfectivo e integral, confronta irremisiblemente con el misterio, con la dimensión teleológica de la vida, terreno que sin la poesía quedaría mutilado, como una criatura impedida de desarrollarse por carencia del germen necesario.

Una realidad hecha jirones

Entre las falsas dicotomías que la moderna especialización de los saberes parece propiciar, suele radicarse la poesía en un ámbito enteramente ajeno —cuando no opuesto— a la ciencia y la tecnología. Semejante ostracismo disciplinar es incompatible con la integridad de la educación, cuyo punto de encuentro es la unicidad del propio ser humano, nudo biográfico de intersección de múltiples demandas, necesidades e interrogantes.

El mundo contemporáneo aparece muchas veces como una realidad partida, de unidades fragmentadas e inconexas. El conocimiento se atomiza, en disciplinas que absorben el horizonte intelectual de los especialistas y sumen en penumbras lo que se encuentra fuera de la cada vez más estrecha diana cognitiva del investigador. La existencia se escinde, aislando el desempeño laboral de otras esferas de la vida social y de la percepción subjetiva de realización personal. La comunicación se fractura, en locuciones breves, simplificadas en ocasiones al extremo de la ininteligibilidad. En los medios electrónicos, el diálogo amenaza con transformarse en yuxtaposición diacrónica de mensajes. En ámbitos académicos, y por un abigarrado inventario de motivaciones, es práctica consuetudinaria que los libros, concebidos como un cuerpo integrado, dotados de organicidad y de su propia fisiología, se conviertan en copias parciales y páginas huérfanas. Incluso la política pública se disocia, en un acto de torpeza brutal y lacerante, como si las decisiones en educación, salud, economía, vivienda y trabajo no se implicaran en un plexo vital a nivel comunitario e individual.

La tarea de integración que impone una educación humanizadora no consiste en reunión de haces dispersos, de acumulación mecánica y enciclopedista, sino de búsqueda de visiones que apunten a lo radicular, al fundamento basal. Restañar las cisuras en el espíritu humano es seguramente una meta ambiciosa, tal vez quijotesca, pero esta clase de hazañas sólo se malogran cuando no se intentan, no cuando los resultados no son los esperados.

Parece evidente que la sociedad tecnolátrica únicamente puede imponer una victoria en términos groseramente pírricos, dejando en el camino al ser humano en tanto tal, reducido a las funciones elementales de su cuerpo y al logro de los medios materiales para sostenerlo en funcionamiento.

El riesgo de la monocromía

Clavado en la médula de la realidad constitutiva del ser humano, el lenguaje hace también posible el vínculo educativo. Las personalidades que se encuentran en el escenario pedagógico, formal o informal, envían y reciben señales que decodifican para construir un sentido y traer una realidad ausente. Un lenguaje diverso aporta matices, precisiones y señala las dimensiones del universo de representaciones que se habita. Seguramente se establece un vínculo dialéctico entre lenguaje y realidad, de mutuo enriquecimiento o pauperización, del que la educación no puede abstraerse. La poesía, reflejando la aventura humana del pensar y el sentir desde tiempos históricos, puede aportar nutrientes a la constitución de una humanidad más plena.

El lenguaje es la paleta cromática que utilizamos para representar -al menos pálidamente- el paisaje variopinto

del ser, un vocabulario limitado restringe la capacidad de simbolizar y comunicar nuestra realidad, tanto por dificultades en la emisión como en la capacidad interpretativa del receptor. Un mundo humano es un cosmos habitado y constituido por el lenguaje, y sin función poética la existencia enfrenta la desventura de constreñirse a instancias biológicas, mercantiles y técnicas.

En el dominio de las ciencias humanas, la validación empírica no involucra la experimentación y se debe restringir -a lo sumo- a comparaciones sistemáticas más o menos rigurosas, pero siempre con el riesgo de no encontrar modificaciones en una sola variable con la capacidad de explicar procesos de un modo causal, como es dable en otros ámbitos del saber. Aun con esta cautela epistémica, es plausible suponer que la sutileza que puede favorecer el lenguaje poético, su estímulo intelectual y cognitivo, la delicada aventura estética que propone, el desafío de observar las realidades de la vida con una mirada renovada, que manifieste los supuestos cristalizados del “sentido común”, contribuye a la tarea de formar individuos capaces de inscribirse activamente en el desarrollo histórico de su comunidad con una percepción más aguda del mundo y de su propio ser, y de ese modo en una sociedad más amable con la existencia armónica. Es una verdad tan dolorosa como irrefutable que la estolidez inveterada suele adoptar la forma de conductas nocivas y ser el venero de comportamientos que desgarran la convivencia en sociedad. En ocasiones, una sedicente maldad es, en su génesis profunda, estulticia, estrechez de miras y dificultad para aprehender una circunstancia en su complejidad.

La vocación por la metáfora y la edificación de la humanidad

Entendiendo a la poesía como un camino ineludible en el proceso educativo, se deriva la posibilidad de un proceso bifronte y mutuamente solidario. Desde la pedagogía formal, su incorporación metódica, reflexiva y programada, acorde a la edad y, esto es fundamental por un principio de coherencia metodológica y eficacia didáctica, propiciando la libre elección del educando en modos y tiempos, parece la mejor estrategia de un sistema educativo a la hora de pensar una formación integral para el desarrollo de un ciudadano crítico, capaz de asumir sus determinaciones y condicionamientos, de hacerse cargo de las decisiones que estructuran su historia. A partir de los procesos escolares, observando un movimiento centrífugo, la poesía puede abrirse paso por los intersticios de la vida social, y expandirse, rebasar la grisácea realidad de los muros escolásticos, de los liceos y las academias, para permear y acompañar vidas más plenamente humanas.

En este encuentro fecundo, con el discurso que construye significados y jalona las encrucijadas de una biografía, no puede omitirse una mención singular a la metáfora, fenómeno extraordinario de la expresión humana y columna axial de la epifanía poética. Para Ortega y Gasset se trata de la potencia humana más fértil, como una facultad creadora dejada por la divinidad en el limitado existente humano, que le permite trascender los confines de la realidad fenoménica. Como señalara Lugones el verso vive de la metáfora y, podemos agregar, la humanidad parece buscar cobijo en este tropo ante las cuestiones esenciales de su devenir y contingencia.

La poesía dota de palabra el terreno de lo absoluto, desplaza las fronteras de lo inefable, hollando el suelo sagrado donde se arriesga el sentido de la existencia humana. Frente a las aporías de la razón quedan el silencio o la metáfora, y la vocación humana es desplegar mediante la educación la potencia del lenguaje, que procura develar el ser o, al menos, insinuarlo.



Segundo Premio

NUTRIRNOS EN POESÍA

Mercedes Raquel ENRIQUE. Argentina

Sin duda alguna el ser humano no sólo es un ser pensante, valiéndose de su inteligencia lógica para ello, sino que también debe valerse de su inteligencia emocional, la que le provee su sensibilidad para interactuar con el otro y así transformarse en una persona, pues humanos nacemos y personas nos hacemos. Es por ello por lo que debe nutrir a ese ser humano, y qué mejor que LA POESÍA para hacerlo, ella le provee no sólo del lenguaje y su estética, sino que de esta manera lo colma de su música, colores, perfumes, sonidos, lo interpela, lo hace sentir con el alma, la sangre, las entrañas, el sentido y el sin sentido.

Tal como lo describía el excelso escritor, **Jorge Luis Borges**, quien consideraba que la poesía era una forma de escapar de la realidad y explorar mundos de fantasía. Este destacado autor creía que, en la POESÍA, el ENIGMA O PROBLEMA era el Tiempo, y que la poesía ofrecía una forma de trascender el tiempo y la historia. En unos de sus ensayos "Poemas de los dones", escribió: "El poeta quiere que lo que es sea y lo que es no sea; quiere que todo sea un tiempo distinto al tiempo". Tal es su teoría del tiempo, que nos habla del poeta como un anticipador de este, como si fuese un presagiador, en "Elogio de la sombra" escribió: "El Poeta no es simplemente un artista, sino un mago o un adivino. Es un maestro del tiempo, que cuenta lo que va a ocurrir, y dice lo que ya ha ocurrido ". Él consideraba que la poesía podía alcanzar lo inimaginable, más allá del tiempo y la realidad. través de ella una realidad distinta a la común.

Podríamos decir entonces que LA POESÍA es la encargada de atrapar ese tiempo que desde esa cosmovisión es un fugitivo, y así darle sentido real a lo conjetural, demostrando que ese tiempo escindible existe.

Para **Borges**, la poesía no sólo es una expresión artística, sino una forma de capturar y comprender la naturaleza del tiempo. Y también de hacer sentido del acontecimiento en nuestra realidad.

En cambio, si nos acercamos a **Foucault**, para él, la poesía era una forma de expresión autorreferencial, es decir, una forma de hablar sobre la forma en que se habla. Exploraba cómo los lenguajes literarios podían revelar las estructuras del poder y la dominación en la sociedad. Le adjudicaba a la poesía la capacidad de "desestabilizar" los lenguajes y estructuras existentes. En su ensayo "Nietzsche, la genealogía de la Historia", escribió: "La poesía hace una tarea de desestabilización. No es una actividad simplemente estética, sino una actividad política". Él consideraba que la poesía exponía la naturaleza oculta de la vida y la sociedad.

Deleuze en cambio, creía que la poesía podía ofrecer una manera de desafiar las estructuras del lenguaje y las formas del pensamiento convencionales. En su ensayo "Mille plateaux", escribió: "La poesía es una explosión del lenguaje, una forma de abrir la mente a nuevas posibilidades".

Y si nos apoyamos en el pensamiento de ambos autores, podemos afirmar entonces que la poesía nos muestra mundos insondables, y a la vez lo común que nos es a todos el amar, el sufrir, el sentir la soledad, la tristeza y en

ese sentir en lo profundo, advertir que no estamos solos y que a todos nos pasan las, mismas cosas, somos atravesados como seres humanos por las mismas tragedias, y saber así que nos necesitamos como parte de una comunidad que somos, y desde allí partir para producir cambios que nos beneficien a todos. Esa conciencia de la otredad es aportada por la poesía. Ella nos muestra que no somos los únicos actores en nuestras vidas, sino que todos tenemos un rol en el mundo. Es una forma de concientizarnos de que hay un más allá de nuestras propias experiencias y existencias, y dar cuenta de ello, nos permite compartir y entender mejor nuestra realidad y la realidad que nos rodea. Y de esa manera poderla transformar y por qué no, mejorarla.

Rilke decía:” La poesía no es una actividad, es una cualidad del ser. El ser capaz de vivir.

Para **Sartre**, la poesía era una forma de revelar lo verdadero en el mundo, algo más profundo y sincero que la razón o la lógica. Así, la poesía iluminaba lo invisible y lo indescriptible, y por eso, era una forma de “acceso a la realidad”. Y al hacerlo visible a ese mundo, la poesía ayudaba a “vivir con una mayor intensidad”. Él le otorga a la poesía una función tan profunda, una tarea tan esencial, en la vida del ser humano. También concuerdo en que revela cosas más profundas y ciertas, de las que puede alcanzar la razón, porque es algo que proviene del espíritu y del corazón.

Sartre decía: ”somos lo que hacemos, con lo que hicieron con nosotros...” la realidad que nos toca vivir puede que sea muy adversa pero no somos nuestras circunstancias,

sino lo que hacemos con ellas. En ese pensarnos así, es una forma de liberarnos y de convertirnos en lo que realmente somos, pues sólo cuando conocemos ese reino invisible y profundo, podemos tomar conciencia de nosotros mismos y de nuestra propia individualidad, y dar a luz el amor a nosotros mismos. Viéndolo así, si nos nutrimos de la poesía, ésta puede incluso ser una terapia, una manera de sanarnos y curarnos. No sólo de enfermedades físicas, sino que también de trastornos y enfermedades psicológicas, como el aislamiento. Aquí la poesía nos revela una manera de aceptarnos y amarnos, y a través de ello poder amar a los demás e incluso aceptarlos con sus miserias y límites como ser humano. La poesía nace del silencio decía; porque el silencio nos hace escucharnos a nosotros mismos, y analizar el eco que guardamos el otro.

Para **Shakespeare**, la poesía parece haber sido una forma de encontrar la belleza en el mundo. En “Hamlet”, el protagonista dice: “La belleza está en los ojos de quién mira”, y la poesía era para Shakespeare una forma de encontrar esa belleza, incluso en lo más doloroso o difícil. En “Romeo y Julieta”, Romeo dice: “...y así en el idioma de la oscuridad, digo que amo a Julieta. Y la noche está para concebir nuestro amor, y para cerrar las puertas al día, y poner velas a nuestra oscuridad, para esconder las cosas que amamos y unir las mismas cosas en la oscuridad, que el amor hace más allá de nuestra luz. “Para Shakespeare la poesía parece ser un camino hacia la verdad, la que surge de la contemplación de la poesía, a través de la palabra.

Tolstoi asume que la poesía nutre al ser humano al

suministrarle el sentido de su existencia y de la vida. En su novela “Anna Karenina”, dice: “La palabra poesía, con el poder milagroso de los símbolos, expresa la estructura del ser humano y las relaciones que tiene con el mundo, y el hombre al recibir esta palabra, se nutre y renace”

Homero coincide en que la poesía nutre al ser humano de un punto de vista concreto, que es la posibilidad de pasar a la posteridad. En la “Ilíada”, Homero dice que las “palabras llevan la fama eterna al hombre que se merece fama”. Es decir, el hecho de narrar la historia de los héroes lo convierte en eterno, porque la historia se convertirá en poesía y ésta en una forma de existencia eterna. Es decir, la vida efímera del héroe se transforma en algo eterno, por medio de la poesía, ella en sí misma, sería una forma de atemporalidad, ya que, con el paso del tiempo, aumentaría el prestigio de la poesía y del autor, convirtiendo al héroe en eterno.

Para Jung, la poesía y la literatura en general nos nutren de manera muy concreta, porque permiten a los lectores conectar con el inconsciente colectivo, es decir, con el inconsciente de la especie humana. Es la poesía según Jung, la mejor forma de comprender la mente y el inconsciente del ser humano, y nutrirse, y a través de ella hacer conexión con la propia naturaleza humana.

Dante Alighieri pensaba que la poesía es una manera de alcanzar la beatitud. el descanso del alma. La palabra que Dante usa para referirse a la beatitud es “Paradiso”, un término que ha acabado por ser famoso en la historia de la literatura. Para él, la poesía y la belleza permitirán alcanzar esa plenitud del alma, en total armonía con el espíritu.

Dostoievski nos habla de la poesía como la herramienta que nos permite encontrar la belleza en la vida. Él nos recuerda que la vida es más que una mera existencia mecánica. La poesía y la belleza nos permiten ver las cosas con ojos nuevos, lejos de la rutina y la monotonía. La poesía, en su opinión, nos recuerda que existe otra realidad distinta a la puramente material.

Para **Lacan**, la poesía constituye un modo de alcanzar la realidad que se escapa al lenguaje normal, a la lengua en su forma común y nos permite desenmascarar las ficciones del lenguaje y de la realidad, y así permitir una forma más verdadera de conocimiento. Por tanto, la poesía sería un modo de descubrir lo real.

Tomando el pensamiento de cada uno de los autores que aquí les presento, podemos entonces aseverar que la poesía cumple un rol importantísimo en el crecimiento del ser humano como tal y ayudar en ese trascender al ser para convertirse en una persona. Haciendo que su ser se conecte con el medio que lo rodea, y no sólo por la conexión en sí, sino que por lo que esa conexión hace en el crecimiento al ser humano. Uno no puede vivir sin que los colores, los aromas, los sonidos, las luces y sombras lo posean, y la poesía es la encargada de mostrárnoslo. Incluso queriendo escapar del ojo humano uno nunca podrá escapar de la naturaleza que está impregnada de poesía en toda su esencia.

Cómo resurgir en el sentir mismo sin valernos de la palabra que perfumada en metáforas, sentimientos, dolores y alegrías nos convoca en LA POESÍA, a vivir y sentir en cada letra. Estar en una cama, postrado sin

poder estar con otro ser al lado, no podría ser posible sin que la música impregnada en poesía nos rescate, sin que la calidad luz nos haga soñar con un abrazo, sin que el perfume de esas flores en la mesa de luz nos haga recordar el perfume de ese ser que nos empuja a seguir. La poesía nos recuerda en cada escrito todo aquello por lo que vale la pena existir.



ALEGRANZA

Tercer Premio

**SUJETOS DE DISCURSO Y EL APOORTE DE LO
POÉTICO EN SU CONSTITUCIÓN**

Mía MÁNTARAS. Argentina

Resumen

En este ensayo me propongo indagar sobre nuestra constitución como sujetos, bajo la premisa de que -valga la redundancia- somos sujetos de discurso; el efecto que tiene el pensamiento poético, la palabra poética, sobre el ser humano y la función que puede llegar a cumplir. Para ello, me sirvo de aportes de distintos autores, principalmente poetas, psicoanalistas (por su claro énfasis en el poder de la palabra tanto en la producción de los síntomas como en el tratamiento), semiólogos, entre otros.

Para constituirnos como sujetos, diferenciarnos de la especie animal y poder decir que, efectivamente, somos seres humanos, requerimos inevitablemente del poder del discurso. La palabra nos califica, significa y re-interpreta todo nuestro ser, sentir, pensar y actuar desde el nacimiento en adelante. La cría humana, inválida desde el nacimiento, precisa de un otro que pueda decir -con esas palabras que le faltan- lo que necesita, y entonces alguien satisfará un deseo latente. Esto es lo que en Psicoanálisis se refiere con ser un sujeto hablado. A lo largo de su desarrollo, ese niño se verá atravesado por lo que de él y hacia él digan. Si esas palabras expresan deseo, amor, cariño, sostenimiento alguno de esa vida, o al contrario, un rechazo imponente. Es entonces esta característica primordial, el desarrollo del lenguaje, el atravesamiento que éste hace de nuestro cuerpo, el que nos permite la subsistencia e históricamente el que desarrolló la cultura.

Ésta como ese medio que descubrimos para satisfacer nuestra gran necesidad, y que fue edificada sobre la palabra. Los discursos que necesitábamos para no solo nombrar nuestros deseos, sino además compartirlos con otros.

Aunque nuestro cuerpo es singular, nuestra voz es propia, nunca es -o no debería serlo al menos- solitario. Este sujeto humano creador de cultura no es sin un otro. Escritos, películas, próceres, padres, amigos, etc. nos sostienen en nuestra inmensa humanidad. Los encuentros que con ellos diagramamos, las aulas, los profesores, las cenas con amigos. Momentos cotidianos, que nos generan “cosas”¹ Y es importante contar con la visión del otro, su soporte, y sus palabras.

Un maestro nos enseña en todo su esplendor, incluso cuando esa enseñanza se escapa de lo literal de sus propias palabras, o de una búsqueda explícita de su parte. Como decía Marcel Proust, y que creo fervientemente es un poder que los espacios educativos le otorgan a ese otro que se para enfrente de un aula llena de ojos ansiosos por devorar algo; “el verdadero viaje del descubrimiento no consiste en buscar nuevas tierras, sino en ver con nuevos ojos”. El poder del maestro, amigo, abuelo, madre, tía, hermana, etc. está en descifrar ante el otro un nuevo código. Abrir un tesoro, y descubrir que A podía ser A' (A prima), así como puede verse distinta, escribirse A, a, a, A, y mil formas más.

La visión poética ha abandonado, en lo que a mi respecta, el barco que la dejaba a las orillas de ser quien simplemente “dice las cosas de una manera bonita”. Se acerca cada vez más a otros naufragos, otros vientos la hacen

1 Si, con esta imprecisión de palabra porque nunca es claro ese efecto, pero sí es evidente que nos provocan ideas, deseos, entre otros.

reposar en otras orillas, playas, y constituirse como un objeto cada vez más apasionante para ser estudiado. Si nosotros somos sujetos de discurso, ella es medio del discurso, y permite la construcción de todo a nuestro alrededor. Tanto el simbólico como el real. Aunque a veces no queden bien delimitados los unos de los otros.

La forma poética de ver la vida no es ya el uso de ciertas palabras, sino el uso de ciertos ojos. Visiones específicas aquellas las que sostiene el que escribe, que le permite hacer eso mismo que Proust invoca. No necesariamente - aunque puede- creará un nuevo mundo, pero sí, sin falta siempre lo vuelve a interpretar. Y no es tarea fácil. El aporte que hace siempre es novedoso, y por ello le implica tanto a quien lee como a quien escribe mantenerse abierto a toda posibilidad. A todo giro en contramano, indicación de camino o incluso por qué no, una duda. Un “yo no sé sobre esto” o “no estoy tan seguro sobre aquello”, que marca el lugar del advenimiento de otro. Ese espacio donde otro sujeto podrá completarme, continuarme, rectificarme, construir algo conmigo. Eso es también parte de la “omnipotencia” del lenguaje, que, como dice Bajtin², siempre es respondido. Aunque no sea de manera continua en el tiempo y explícita. Esta postura activa que el sujeto siempre tiene con respecto a los enunciados, deviniendo constantemente en oyente y hablante. Y es por eso que Mijaíl Bajtin afirma que todo hablante es de por sí un contestatario. Siempre nos suceden y preceden enunciados (propios o ajenos). En este sentido no podemos obviar todos los discursos que nos constituyen, a los que constantemente respondemos por la negativa o la positiva. De allí proviene la idea, que a mi tan poética me

2 Mijaíl Bajtín fue un reconocido lingüista, profesor y crítico literario ruso, hizo grandes aportes a la semiótica, particularmente con su concepto de “géneros discursivos”.

parece, de decir que “en el terreno del lenguaje nadie es Adán”. Y no difiere esta lógica en el mundo poético. De hecho, considero que el mundo poético y el “racional” (si es posible contraponerlos y asumirlos realmente como opuestos) al ser dos aspectos del cotidiano, están tensionando en todos nosotros. Son al fin y al cabo, los que nos enseñaron este universo, lo interpretaron y nos designaron nombres, espacios, etc.

Entonces, toma nuevas formas la palabra, y nuevos rumbos. Podemos aventurarnos y decir que es en sí misma una forma de entender lo inentendible, de dar explicaciones y alivios. Tanto de lo que consideramos sobrenatural y extraño, como de aquello cotidiano, como podría ser el dolor, la muerte, el amor y las pasiones. En ese sentido, va tomando nuevos cuerpos, y puedo advertir un siguiente fin de la poesía; salvarnos.

¿**C**ómo sobrevivo al dolor que me causa tu partida sino con alguien que me diga que lo que siento él o ella ya también lo sintió? O que entienda mi gran pesar, mis necesidades, que yo pueda reflejarme. Ahogarme en eso. ¿**Y** cómo logra el lenguaje crear esa red de confianza conmigo? pues me sirvo de otro semiólogo para dar respuesta a ello.

*“El lenguaje es una piel: yo froto mi lenguaje contra el otro.
Es como si tuviera palabras a guisa de dedos, o dedos en la punta
de mis palabras. Mi lenguaje tiembla de deseo (...)”*

- Roland Barthes en “Fragmentos de un discurso amoroso”

Nos propone un juego; el de admitir que con el lenguaje nos tocamos entre todos. Y que, como ya habíamos adelantado, siempre nos dirigimos a otro. Particularmente habla de los discursos de amor, pero personalmente considero que todo intento de explicar el mundo, tocar al otro, subsumirse a las más profundas penas, amores, pretender escribirle a aquel que “ustedes no conocen pero que está ahí al final de mis máximas” sostiene indudablemente detrás un gran amor. El amor por el conocimiento, por el cuerpo, por las sensaciones placenteras, las palabras, lo que fuera. Esta “alocución secreta” no creo que quede exprimida en su totalidad únicamente en los escritos que abiertamente piensen sobre el amor, sino que cuando intento explicar lo que me pasa, lo que siento y lo que creo, estoy desbordando de amor por una causa que -inconsciente o no- no es posible; la de explicar la humanidad. O más precisamente, y parafraseando a Alejandra Pizarnik, explicar con palabras de este mundo, pues bien puede ser que no existan todavía las palabras precisas para hablar de ciertas cosas.

Bien nos lo adelanta, ya en 1980, Roberto Juarroz que indefectiblemente hablar de esto no es sencillo, porque asume hablar de algo que no se comprende, no es posible definir la poesía como tampoco es posible definir la realidad.

Es en ese sentido que Juarroz dice: “El poeta crea el poema y se crea otra vez en el poema”. La poesía es creación por medio de la palabra. Y entonces, sumamos otra posibilidad de la escritura; el poeta hace lo imposible a través de su lenguaje, convierte todo en posible, para decir lo que de otra forma no puedo. Los poetas escriben,

nosotros nos identificamos, y hacen que sin necesidad de nosotros decirlo alguien más lo diga por nosotros. Convierte en realidad algo que de otra forma no lo sería.

Ante la pregunta de si es posible definir la poesía, Juarroz responde que definir que la poesía es imposible, y re-pregunta “¿se puede definir la vida?”.

“Una poesía es un silencio rodeado de las palabras precisas”³, nunca se comprende tanto una cosa como cuando se la nombra por medio de otra. Cuántos niños podrán hablar de las cosas que les pasan, adolescentes que adolecen del amor, de la vida, de los abusos de ella, sin decirlo explícitamente. Contorneando esa verdad.

Uno escribe en función de un grupo, reflejando o negando las inquietudes, dolores, sueños de ellos. La poesía nos hace falta a todos, todos los días. Nos ayuda a mantener viva la memoria, a crear un mundo, a -como lo dice su etimología- hacer poiesis (accionar). Porque explica otro universo -el que nos persigue- otras sensaciones, de otra manera. Esos monstruos que nos acompañan al salir de casa. Las palabras llenan el vacío, llenan un espacio, por lo pronto a nuestra alma. Y proporcionan sentidos; Roberto Arlt no ve algo que nadie hubiera visto, “porque las posibilidades del ser humano son infinitas, pero explotables”⁴. Pero seguro que nadie lo hubiera dicho igual.

A modo de conclusión, la poesía busca la libertad; la libertad de la prisión que es para ella nuestra conciencia, con sus temores, morales y maniobras represivas. Busca ser, explicitar y satisfacer deseo y dolor. Llevarlo a la luz, y en consecuencia, poder articularlo con la realidad material a través de la palabra; que pueda ser nombrado,

3 Liliana Bodoc en Canal Encuentro

4 Juan Cruz Balián (El Gato y la Caja) en el artículo “Ciencia y Literatura”.

y por ello buscado, entendido, sublimado. La subjetividad se configura en el lenguaje, y la posibilidad de advenimiento del “yo” ante los deseos, dudas, duelos, etc. Y se debe poder, como insta Barthes, reconquistar la frontera del placer. El placer del lenguaje, de la literatura, de pensar con otros y otros mundos posibles, de desear, amar, ver con ojos distintos, identificarse, apartarse tanto como pertenecer a la sociedad. Rechazar y abrazar las contradicciones de la condición humana por igual.

¿Qué es un ciudadano si se lo despoja de su humanidad? No es más que un cuerpo inerte vagando vacío por el mundo.

Bibliografía:

Barthes, R. (2008), *Fragmentos de un discurso amoroso*, Argentina, Editorial Siglo XXI.

Juarroz, R. (1980). Prólogo y Capítulo 1 “Poesía y creación”. *Poesía y creación* (páginas 3 a 23). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Carlos Lohlé.

Esteban, P. (2023). Capítulo 1.3. “Hablar”. Profano. Buenos Aires, Argentina: El Gato y la Caja.

Cruz Balian, J. (2017, Septiembre 21). *Ciencia y literatura*. El Gato y la Caja.

Grau Pérez, Gonzalo. “La experiencia de la palabra en el psicoanálisis” [en línea]. Tábano, 11 (2015).

Verdejo, M. *Symposium de los Grupos de Investigación del Seminario del Campo Freudiano de Bilbao “Normas, incertidumbres, y lazo social”*. El deseo y su relación con el significante (2015).

Nitzcaner, D. (2023). *Lo íntimo y singular: deseo-gocelar amor*. Lapsos, (6), 16–24.

Bodoc, L. [TEDxYouth]. (2012, Julio 16). *Mentir para decir la verdad* [Video].

Bodoc, L. [Canal Encuentro]. (2017). *Los confines de la palabra* [Capítulos varios].

Bajtin, M. ([1985] 1976). “*El problema de los géneros discursivos*”, pp. 248-293. En: *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI editores.



Mención Honrosa

LA SOCIEDAD DE LA POESÍA MORIBUNDA
Maximiliano SACRISTÁN. Argentina

Enseñen a los niños a ser preguntones, para que, pidiendo el porqué de lo que se les mande hacer, se acostumbren a obedecer a la razón, no a la autoridad como los limitados, ni a la costumbre como los estúpidos.'

SIMÓN RODRÍGUEZ

Siempre me maravilló el hecho de que en la visión de mundo de los antiguos griegos no hubiera diferencia entre la ética y la estética. Lo bueno se relacionaba no con “el bien”, sino con “lo bello”. Esculpirse a uno mismo como si se fuera una obra de arte viviente, convirtiéndose así en su propio educador. De eso se trataba la moral por entonces, sin vigilancia ni coerción. Autoaprendizaje y autodisciplina, dos principios fundamentales para ser los únicos dueños de nuestras vidas.

Sin embargo, en un mundo como el actual, que fabrica sujetos seriados; en una sociedad teledirigida, donde la vulgaridad y la banalidad modelan las mentes para anularlas; en un país como éste, que ha inventado el triste neologismo de “tinellización”... ¿qué podría aportar la poesía a la formación humanística? La respuesta es obvia y es urgente, señores del jurado: el librepensamiento, es decir, la construcción de una interioridad y de una *sensibilidad* que definan la personalidad. Contra el sujeto sujetado por los medios de comunicación y las instituciones del poder, la poesía (y la cultura letrada en general) se vuelven los vehículos ideales para regresar al individuo a la concepción antes dicha de artífice de sí mismo, como ser pensante y crítico frente a una realidad hipócrita pergeñada para falsear y manipular. Todo se ha vuelto apariencia, todo se ha vuelto mercancía. Paradójicamente, en el discursito falluto de lo “políticamente correcto” la poesía goza de un gran prestigio...

Pero mejor empecemos por sincerarnos: en efecto, la cultura libresca no le interesa a casi nadie. Por lo pronto, no le interesa al poder instituido, aunque cada tanto ciertos entes oficiales implementen campañas para el “fomento de la lectura” y esas cosas. ¿Qué sentido tendría alentar la capacidad crítica, la libertad de pensamiento? Los seres libres son peligrosos para quienes digitan los destinos de millones, decididores en la sombra de lo que está bien y lo que está mal. Miremos un poco a nuestro alrededor: la estupidez se enseñoorea. La llamada “cultura de masas” no es más que vulgaridad envasada para el consumo general. No, en su búsqueda implacable por fabricar hegemonía no sería saludable para el *status quo* estimular la libertad de pensamiento.

Es que pertenecer al rebaño tranquiliza. Ser aceptados es la prioridad inconsciente de millones de anónimos. Así, la ignorancia y el miedo se vuelven el pasto diario con que se nutren los demagogos encubiertos, que ante el deseo de conocimiento esgrimen la urgencia de las “necesidades básicas insatisfechas”. Lo popular y el populismo, en el fondo, son la misma cosa: manipulación y dependencia. La cultura letrada, en este contexto, sería un lujo para ociosos con la panza llena. Y la poesía, pobrecita, sería una aristócrata ilusa con sueños de utopía: crear un mundo de artesanos de sus propios destinos.

Si nos reducimos a las estadísticas, la insignificancia del libro como objeto cultural es inversamente proporcional a su prestigio. Comparemos el mercado editorial con el televisivo. Cada punto de *rating* de la televisión abierta representa a cien mil televidentes; por su parte, los libros de narrativa de los buenos escritores nacionales se editan,

en general, en tirajes irrisorios de no más de tres mil ejemplares. Ni qué decir los de poesía, la huerfanita de los géneros literarios...

Digámoslo con todas las letras: el libro literario es un artefacto en retirada. Todo el mundo lo respeta y admira... pero a una distancia prudencial. Los hogares ya no cuentan con bibliotecas ni los padres dan el ejemplo de leer frente a sus hijos. La lectura es un hábito para viejos o aburridos, dicen por lo bajo los asesores de márketing y los formadores de opinión. Y si en la televisión aparece la literatura, es para ridiculizarla con algún cliché o para reducirla al mero dato enciclopédico de los programas de preguntas y respuestas. ¿O acaso Shakespeare no murió en 2021?

Pero detengámonos un momento en la palabra “formación”, que forma parte de la premisa de este concurso. El diccionario, en una de sus acepciones, dice: “Preparar intelectual, moral o profesionalmente a una persona”. Preparar, no *prepararse*. Aquí volvemos a la vieja antinomia entre *educere* versus *educare*. ¿Sacar de adentro, dar herramientas, mostrar, estimular, enseñar a pescar? ¿O instruir, socializar, adaptar, domesticar, dar el pescado ya desespinado? Detrás de toda pedagogía hay un hecho muy simple: nadie aprende nada que no esté dispuesto a aprender. Si se trata de algo impuesto por la burocracia (o la dictadura) de la titulación, quien aprende por la fuerza en verdad no aprende, solamente cumple con una obligación que en el fondo tiene fines meramente acreditativos. Estamos, otra vez, en la instrucción, en la formación de buenos profesionales en el mejor casos, pero no de *personas*.

“Integral”, otra de las palabras que propone la consigna de nuestra convocatoria, también presenta sus aristas. Si por integral pensamos en “saber un poquito de todo” (así definió mi profesora de Matemática a la escuela secundaria) entonces seguimos patinando dentro de la educación heredera del positivismo, es decir, enciclopedista: acumuladora de datos, no estimuladora de *valores*. Si por integral consideramos una formación humanista “universal”, es decir, pretendidamente ahistórica y atemporal, entonces seguimos privilegiando la suma de información por sobre el análisis crítico de la realidad. Recuerdo que mi abuela consideraba que su escuela era mejor que la de su nieto porque a mí no me obligaban a aprender de memoria los ríos de la patria...

Por todo esto la educación formal (que se entienda bien: la escolarización en sus varias facetas), y la poesía sólo pueden convivir dentro de un aula con esta misión: estimular en el alumno la creación de lectores *hedonistas*. Palabra fundamental que nos aleja del aprendizaje memorístico de versos “prestigiosos”. Pasar al frente a dar “la lección”, método didáctico por suerte ya perimido que podía consistir, por ejemplo, en recitar como un loro un soneto de Quevedo, sólo podía crear en los chicos un sentimiento inaugural de rechazo por esas palabras musicales pero sin sentido.

En consecuencia, desde mi mirada hedonista la poesía no puede dictarse, no puede ser material “de lectura obligatoria” en las currículas escolares, no puede imponerse como experiencia. Solamente puede *sugerirse*. Pongámonos freudianos por un momento: que en cuestión de *poiesis* reine el principio de placer por sobre el de

realidad. Porque, repito, nada que se enseñe por obligación puede resultar enriquecedor ni placentero. Y el lector hedonista es alguien que, contra el psitacismo institucionalizado, se acerca al texto literario (o lo abandona sin culpa) movido por la curiosidad y el placer, el simple placer, tantas veces vilipendiado por la moralina de las buenas costumbres.

Y cómo no cerrar este ensayo “a la Montaigne” (quiero decir, esta tentativa de pensar sin pretensiones de exhaustividad ni organicidad), con una referencia a la película que parafrasea el título de este texto y que allá lejos, a fines de los ochenta, armó gran revuelo en los corrillos áulicos. Me estoy refiriendo, claro, a “La sociedad de los poetas muertos”.

Hay una escena bellísima, tan sugestiva como potente. Frente a los retratos de los ilustres estudiantes muertos (¿la recuerdan?), el profesor y poeta John Keating les pide a sus nuevos alumnos que se acerquen a los cuadros de las paredes para escuchar ese susurro horaciano que es a la vez consejo y fuente de alegría para quien desee timonear el barco de su existencia bajo la pulsión de vida:

Carpe diem, carpe diem. Atrapien el día, muchachos. Hagan de su vida algo extraordinario.

Así insta un verdadero educador a sus educandos: a vivir siendo ellos mismos, con cariño y admiración, dejándose atravesar por el fenómeno estético. Sugerir, estimular, mostrar lo que afuera de la escuela no se muestra porque no vende. Nunca imponer. En las antípodas de la nefasta “docente adoctrinadora”, con su fascismo gritón, el profesor Keating quiere hacer de ellos “free thinkers”, tal

como se lo declara a un colega preocupado por sus métodos didácticos poco ortodoxos. Que la enseñanza de la poesía, en conclusión, sea un refugio contra la estupidez teledirigida y los lavadores profesionales de cerebros.

Carpe diem. Un poeta citando a otro, llamando a vivir el aquí y el ahora, en un aula de clases de una escuela tradicionalista... ¿Hay algo más revolucionario?



ALEGRANZA

Mención Honrosa

**LO QUE NO SÉ QUE NO SÉ.
Modesto ensayo en torno de una ignorancia que
nos salva la vida.**

Crisólogo BONAVITA. Argentina

A diferencia de los géneros que conservan su existencia defendidos por rigurosos criterios clasificatorios, la poesía es el caos, la subversión, el lío y, por eso mismo, la amenaza; también es, por las mismas razones, la esperanza, y una posible puerta de entrada a todo lo que hay por conocer en el mundo, en el universo, en el multiverso y en todos los espacios y tiempos susceptibles de ser conocidos por ese animalito precario y curioso que somos y que en ocasiones tiene ambiciones desmesuradas, como nos lo recuerda Benedetti al cartografiarnos en su “Curriculum”:

“El cuento es muy sencillo
usted nace
contempla atribulado
el rojo azul del cielo
el pájaro que huye
el torpe escarabajo
que su zapato aplastará
valiente

Usted sufre
reclama por comida
y por costumbre
por obligación
llora limpio de culpas
cansado
hasta que el sueño lo descalifica

usted aprende
y usa lo aprendido
para volverse lentamente sabio
para saber que al fin el mundo es solamente esto
en su mejor momento una nostalgia
en su peor momento un desamparo
y siempre siempre
un lío”

En un mundo cartografiado en que todo parece querer ocupar un lugar ordenado y preciso, en donde la lógica imperante hace de cada individuo, y de cada gesto individual, un elemento susceptible de ser remitido a una lista en la que se consignan, de modo fehaciente, sus propiedades, la poesía es el escándalo de lo innombrable, de lo “raro”, de la zozobra perpetua ante lo que no puede ser atrapado en un nombre porque su forma muta infinitamente a cada instante.

De allí tal vez que una de las principales razones por las que la gente huye de la poesía, o de lo que considera poesía, sea la aparente incomprensión que se traduce de manera paradigmática en una aseveración que ha hecho escuela: “Yo no leo poesía porque no la entiendo”.

Al respecto cabría citar a Girondo con esa claridad que lo caracteriza:

“Mi Lu
mi lubidulia
mi golocidalove
mi lu tan luz
tan tu que me enlucielabisma

y descentratelura
y venusafrodea
y me nirvana
el suyo la crucis
los desalmes
con sus melimeleos”

Y habría que pensar, luego de leer la cita, si hace falta entender para degustar y para disfrutar. ¿Solo gusto de lo que entiendo? ¿No sirve la poesía para romper con ese magisterio empobrecedor?

Ocurre que el “disfrute” en los ámbitos escolares también suele ser “malapalabra” (si se me permite la licencia poética de sustantivizar otro significante que ha hecho escuela dentro y fuera de los establecimientos). Y no porque la escuela se pretenda obstruir ese goce, sino porque muchas veces sus exigencias académicas pierden de vista el carácter lúdico de toda práctica seria. Y la poesía es quizás lo más serio a lo que uno puede jugar, más aún si el juego se desarrolla en el ámbito escolar. Y entonces ese “disfrute”, que no implica tirarse a tomar sol mientras se acaricia un perro y se acomoda la reposera, puede asumir formas inquietantemente heterodoxas, como las que ejecutó William Ospina al denunciar bellísimamente los horrores que lo circundaban:

“No digas que tienes sed, porque te darán
un vaso con tu sangre.

No digas que tienes hambre, porque te servirán
tus dedos cortados.

No digas que tienes sueño, porque te coserán
con hilo los párpados.

No digas que amas a alguien, porque te traerán

su corazón putrefacto.

No digas que quieres al mundo,
porque multiplicarán los incendios.

No digas que buscas a Dios,
porque te llenarán de brasas la boca.

No digas que está bello el rocío que dulcemente
cubre los campos,

porque en cada gota celeste inocularán pestilencia”.

(“Ellos son poderosos”)

La poesía es inclasificable por su naturaleza proteica. En ese sentido subvierte los parámetros con los que vivimos y resignifica cualquier taxonomía cuestionándola. ¿Acaso no hace eso el obrero que multiplica sus preguntas ante un libro de historia, como nos cuenta Brecht?:

“El joven Alejandro conquistó la India.

¿El sólo?” (Preguntas de un obrero que lee).

Según es de casi público conocimiento, el cuento, la novela, el teatro, suelen presentar formatos más o menos estables. Incluso los géneros de otras disciplinas se pretenden rigurosos, y tenemos a sociólogos, historiadores, economistas, cientistas, ingenieros, traductores y demases especializados que defienden la especificidad de sus objetos de estudio. ¿No es eso una ilusión? ¿Acaso no es la poesía el compendio microcósmico de una totalidad que al explotar nos encandila, y detrás de la cual corremos, asombrados, sabiendo que solo podremos aprehender una pequeñísima parte de ella? ¿Qué hace Roberto Santoro cuando, acaso días antes de que lo secuestren y maten, plantea su “Poema problema”?

“Si un torturador
Torturó 15 personas
Y se le murieron 6
¿Cuántas quedan?”

¿Está historizando? ¿Está hablando de la condición humana desde una perspectiva antropológica? ¿Está interpretando un fenómeno social? ¿Está representando la diversidad existencial en el seno de la cual prevalecen las armas y el sadismo? ¿Está haciendo política? ¿Está haciendo matemáticas? ¿Está haciendo todo eso y más? ¿O qué?

La poesía puede permitirse usar palabras difíciles e incluso inexistentes, y aun así poner delante de nosotros prácticas intensas para que por fin las veamos:

“Apenas él le amalaba el noema a ella se le agolpaba el clémiso”

Escribe Cortázar, y es en la relectura de su prosa ultra-poética donde hallamos la clave para darnos cuenta de que estábamos mirando sin ver, de que muchas veces, tal vez demasiadas, miramos sin ver. Por suerte la poesía puede despertarnos del sueño dogmático (algo que el poeta Kant agradeció al poeta Hume). Porque para disfrutar de la poesía no hace falta escribir poesía. Alcanza con ejercer un modo particular de ver el multiverso y tratar de expresarlo por cualesquiera sean las vías de que dispongamos. En ese tránsito, además, podemos conocer y aprehender nuevas vías de expresión.

La poesía, dicen los detractores que “eligen” (que creen que eligen) no leerla, utiliza palabras difíciles. Es posible.

Ocorre que en ocasiones son necesarias, como también son necesarias las otras, las de uso cotidiano que de tan cotidiano se gastan hasta volverse invisibles y es menester una intervención poética para volver a ver de manera extrañada aquello que la rutina ha hecho desaparecer:

“Entonces Vino un alegre y le dijo: boludo alegre.

Vino un pobre y le dijo: Pobre boludo.

Vino un triste y le dijo: Triste boludo.

Vino un pastor protestante y le dijo: Reverendo boludo.

Vino un cura católico y le dijo: Sacrosanto boludo.

Vino un rabino judío y le dijo: Judío boludo.

Vino su madre y le dijo: Hijo, no seas boludo.

Vino una mujer de ojos azules y le dijo: te quiero”.

Escribe Isidoro Blastein en su “Balada el boludo”, acaso máxima expresión de cómo la poesía puede volver extraño y hermoso algo que de tan cercano resultaba inofensivo y hasta “vulgar”.

Es en ese sentido en que la poesía nos puede salvar la vida. ¿Acaso no busca eso cualquier escuela pública? Y nos puede rescatar, aunque sea temporalmente, de los infiernos más definitivos.

“Era terriblemente bello

Mirar en pleno bombardeo

La suavidad con que caían

Los copos de la nieve”

Escribe el gran poeta y excombatiente Gustavo Caso Rosendi en “Soldados”. ¿Es posible imaginar una muestra mayor de salvación en medio del horror? Si eso puede hacer la poesía en un campo de batalla, ¿qué no podría hacer en un aula? ¿Y en una cárcel?

“Hoy estoy preso
Ayer fui pobre
Mañana estaré muerto”

Grita Camilo Blajaquis (César González) desde la celda que felizmente ya no habita. En cierto modo, la poesía lo liberó. Y aunque muchos de los poemas de su “Venganza del cordero atado” hagan carne la tristeza y el sufrimiento, la poesía también puede ser el campo de la resurrección, como nos grita con igual intensidad Bonifacio Palacios, que ya es tierra planta y que no por nada se rebautizó “Almafuerte”:

“Si te postran diez veces, te levantas
otras diez, otras cien, otras quinientas:
no han de ser tus caídas tan violentas
ni tampoco, por ley, han de ser tantas”.

Porque la poesía además de subversiva es medicinal. Mejor dicho: es por ser medicinal que es subversiva. ¿Acaso no pelea uno mejor, y tiene más chances de vencer, cuando se siente mejor?

¿Que la poesía es romántica? ¿Hay en nuestro mundo algo que no lo sea? Es cierto que Bécquer lo utilizó para zafar de una pregunta incómoda:

“¿Qué es poesía? Me preguntas. Poesía eres tú”

Pero quizás quiso darnos a entender, de un modo algo rebuscado, que la poesía no tiene límites, que todo entra en ella y que por eso es imposible no hallar en ella algo que nos conmueva, interese y apasione. La poesía es el arte y la ciencia de enfrentarse desarmado a lo extraño, a

lo que no sabemos, a lo que no sabemos que no sabemos (¡!). ¿Cómo ir a buscar lo que ni siquiera sabemos nombrar? O como dice la gran Alejandra Pizarnik:

“Cómo decir con palabras de este mundo que parte mí un barco llevándome”

Queremos atrapar a la poesía y fallamos, pero no por nuestra inoperancia sino por su naturaleza. La poesía es la ironía borgeana conforme a la cual cabe alegrarse por la tristeza de haberla conocido, o viceversa:

“Que nadie rebaje a lágrima o reproche
Esta declaración de la maestría
De dios, que con magnífica ironía
Me dio a la vez los libros y la noche”

La poesía nos bendice y nos hace malditos. Nos puebla de curiosidades insaciables. Nos arroja a una búsqueda desesperada que excede y excederá por mucho los tiempos de los que dispondremos para realizarla. ¿Hay tragedia más bella y más intensa? ¿No es esa una buena ocupación en que ocupar nuestra brevísima vida?

Hace unos meses un astrónomo que hablaba de estrellas comentó el hecho trivial, por ser usual, de que muchas de las luces que vemos en el firmamento provienen de estrellas que ya se han extinguido y cuya luz nos llega, demorada, a través de la inmensidad del espacio. ¿No es eso poesía? ¿No hizo astronomía la hermosa y gigantesca Sor Juana al expresar su desazón?

“¡Cuán altiva en tu pompa, presumida,
soberbia, el riesgo de morir desdeñas,
y luego, desmayada y encogida,

de tu caduco ser das mustias señas!
Con que con docta muerte y necia vida
viviendo engañas y muriendo enseñas”.

¿No es esa Rosa, que hace las veces de fuego incandescente, el fulgor de una estrella que ya se apagó? Se me dirá, quizás, que mi defensa de la poesía, sostenida fundamentalmente en el señalamiento de su carácter subversivo, resulta caótica y no ha incluido aun argumentos educativos. Diré que todos los argumentos vertidos no han sido otra cosa que argumentos educativos. Ocurre que el ámbito de la educación no está circunscrito a la escuela sino a la existencia toda.

La poesía puede servir para que comprendamos que el presente tiene sentido. Y que por ello lo que ocurre en las aulas, por ser fugaz, tiene tanto o más sentido. El día de hoy lo tiene por el simple hecho de que no va a repetirse. Y el valor de la escuela reside allí.

Como hipótesis final deslizo un último desliz: la educación debe asumir la forma poética; es decir, debe despertar a la multiplicidad de géneros inclasificables que la habitan. Solo alimentando esa curiosidad, de la que la poesía es parte, podremos mantenernos despiertos en un mundo que tiende a adormecernos y alienarnos, lo cual se vuelve más grave si consideramos que el tiempo del que disponemos es harto escaso. Porque como ya dijo el poeta Jorge Manrique, y con extraordinaria poesía, el tiempo apremia:

“Cómo se pasa la vida
como se viene la muerte
tan callando”
(Coplas por la muerte de su padre)

Y porque ante esa tragedia inexorable cobran valor las palabras de la poeta rosarina Julia Enriquez :

“no lo sabés

Pero la poesía te va a salvar”

(30:30: Antología de poesía del siglo XXI).



Mención Honrosa

RECORRIDO HACIA LA POÉTICA EDUCATIVA
Alejandro Maximiliano ZAWISLAK. Argentina

Si bien la poesía es un género literario, también se puede afirmar que es una práctica completa y compleja que aporta una gran cantidad de habilidades y destrezas para la formación integral del ser humano.

En primer lugar, la poesía se trata de percepción de uno mismo: el poema tiene un pulso, un ritmo, una respiración propia y personal. Para fluir con el pulso del poema, para poder adaptarse a su cadencia, es necesario desarrollar la capacidad de enfocarse y respirar correctamente: en otras palabras, es preciso desarrollar la capacidad de auto-percepción. Para sincronizar el pulso personal con el del poema, hay que estar plenamente consciente tanto de los pensamientos y sentimientos como de la propia respiración. Hace falta estar presente y en pleno uso de todas las facultades. Principalmente, porque el “yo poético” es un desdoblamiento del propio escritor. Entonces, para que este alter-ego pueda desplegar su máximo potencial, necesita de una autopercepción clara y un correcto dominio de ambos márgenes de cada personalidad.

Además, la poesía implica asumir la propia libertad: aunque suene contradictorio, el verso libre es el tipo de cadencia más compleja dentro del género; es un ámbito donde todas las opciones son posibles, donde toda elección es aceptable. Así como este tipo de versificación requiere el máximo dominio de la poesía, implica también una confianza máxima en las capacidades y elecciones

personales; y la responsabilidad que conlleva hacerse cargo de las propias elecciones. En definitiva, el verso libre fomenta la proliferación de personas autónomas y emprendedoras porque permite desarrollar la habilidad de tomar decisiones y de hacerse cargo de ellas.

Pero también se trata de aprender a adecuarse a las estructuras: el soneto, por ejemplo, es un formato que exige el despliegue de una métrica endecasílabo distribuida en cuartetos y tercetos de rima consonante y algo entreverada. Aprender a decir en el marco de una figura tan encorsetada sin perder la gracia del poema requiere una pericia importante. Incluso otra serie de formatos intrincados como los versos pareados que ostentaba Francisco de Quevedo, los tercetos encadenados creados por el mítico Dante Alighieri y explotados por Francesco Petrarca o un poema escrito en cuaderna vía o tetrástrofo monorrimo alejandrino, como el anónimo y colosal "Libro de Alexandre", exigen una suprema habilidad y destreza, incluso para estos grandes Humanistas de la historia.

La poesía demanda con presteza el desarrollo de la creatividad: el poema cuenta sin narrar, pinta sin describir, sugiere sin explicar. Las imágenes poéticas tienen la virtud de proponer la mayor cantidad de sentidos con la menor cantidad de trazos, enseña sobre economía y austeridad. La perspectiva de la que emergen esas imágenes es única y personal; pero a la vez es total y universal. Enseña sobre abundancia y riqueza. Aunque también requiere el incremento de la capacidad de discernimiento: no implica trabajar solo y únicamente con los significados de las palabras, sino navegar en un mar

impetuoso agitado por el encuentro entre los plenos sentidos que se relacionan, se superponen y complementan; se enfrentan; multiplican, oponen y se acotan mutuamente. Trata sobre vagar por un laberinto de múltiples entradas y salidas que nunca se repiten.

También podría decirse que se trata de madurar una agilidad que podría considerarse casi física: para encabalar al indómito potro de la poesía es necesario tener el doble rostro de Jano; los ojos en el inicio y los ojos en el umbral, simultáneamente. La mirada en oriente, pero también en occidente. Para sembrar en el suelo fértil de la rima, necesaria es la habilidad de Ceres; confluir en una ceremonia colmada de gritos y fustigaciones; libaciones de vino dulce y pan. Para acertar en el blanco múltiple del sentido, también es menester disponer de la presteza y precisión de Febo con el arco y la flecha, con la métrica y el verso.

La poesía es una danza que vibra envuelta en su propia musicalidad: solo hay que aprender a puntear la cadencia que se debate traviesa entre el silencio y el sonido, entre la carencia y la voz. De encontrar los sonidos que formen el acorde armonioso, la rima elegante o la voz sugerente de cada poema, llena de personalidad y sensualidad.

La poesía es una expresión artística: aunque no se trata solamente de dibujar caligramas. La hoja en blanco es un lienzo virgen donde la materialidad de cada palabra va trazando sutiles líneas hacia diversos puntos de fuga, dándole cuerpo y profundidad a cada palabra, a cada verso, a cada estrofa; dándole fuerza y entidad a una búsqueda que es en sí misma su propio destino.

La poesía es un discurso revolucionario: en todo momento persigue un íntimo objetivo; romper la lógica del discurso. La prosa está regida por el orden, la coherencia, la claridad y la concisión. El texto poético no está obligado a respetar ninguna de estas pautas: el encabalgamiento es un desacuerdo entre la unidad sintáctica y la métrica; es un desborde del sentido. Los metaplasmos son formas no convencionales de usar las palabras. La rima asonante, una forma de burlarse de la semántica y la morfología.

En todo poema hay una Poética: un modo personal de ver el mundo, de transmitir la experiencia, de entender la propia subjetividad. La poética del poema es puramente ontológica; es una reflexión sobre el ser y el deber-ser, sobre sus propiedades trascendentales.

La poesía se edifica sobre dos grandes pilares: uno que oscila entre la tensión y la distensión; el otro que tiende hacia una irremediable resolución. El primero enseña sobre confrontación, alternancia y progresión. Combina una inspiración y una expiración: una epifanía y una conclusión. El segundo enseña sobre decisión, osadía y determinación... pero no para clausurar el sentido sino para generar nuevos interrogantes.

En conclusión, la poesía es una práctica completa y compleja que puede aportar una gran cantidad de habilidades para la formación integral del ser humano. Una educación basada en la libertad, la creatividad y la capacidad de discernimiento; una instrucción que pone el foco en una perspectiva física, artística y musical; una enseñanza revolucionaria, ética y estética.



ALEGRANZA

Mención Honrosa

UN ARPA EÓLICA

Ricardo Estanislao MONJE. Argentina

Me invitan para hablar de poesía en una escuela primaria. Cortázar insinuó que “la poesía es eso que queda afuera cuando hemos terminado de definir la poesía”. Abandono el terreno de las definiciones y circulo por la zona de inseguridades; sí, circulo, puesto que la poesía parece ser esa invitación, la de avanzar en redondo. De todos modos, sé que me esperan, y esperan, de eso sí estoy seguro, alguna certeza. Siento vértigo, me contrarío, dudo. Amago con cancelar la cita, una enfermedad repentina, un trámite inesperado. No, tengo la intuición que por más resbaladizo que parezca, ni bien nos animemos, el material viscoso (por qué no boscoso) puede ir dándonos un poco de luz. Busco definiciones porque, ya lo dijo Gómez de la Serna, todo el mar quiere salvarse en el tablón que flota. Los sioux, por otro lado, vienen en mi auxilio y me avisan que Ramoncito tenía razón pero agregan que “el sapo no bebe toda el agua de la laguna en la que vive”.

Una gota de ingenuidad no puede emborracharme. Sé que estoy a punto de acudir a una institución, que una casa de estudios puede tender a la rigidez, suele atarse a los convencionalismos y al contacto con las máscaras sociales, allí hay gente a la que le gusta sacar conclusiones, que a veces reduce, que siempre supone. Me consuelo diciéndome que se tratará apenas de una cercanía, de una exploración. Y allá voy. Es un cuarto año, con estudiantes de nueve años, inquietos, curiosos, solícitos. La infancia es solícita, friccionada con solicitudes

hacia el mundo y de fuego interior. Lo primero que veo es un pasillo repleto de mochilas. Lo fotografío, es una imagen que muestra despojamiento. Se han sacado sus mochilas, y es algo que yo también necesito hacer. Me esperan con aplausos en un saloncito, quieren preguntarme cosas pero retraso las preguntas para encarar una definición, la que más me desconcertó. Se trata de la definición de Carl Sandburg: “la poesía es el diario de un animal marino que vive en la tierra y ansía volar”. Decido entregarla por fascículos, saco un tarjetón con la imagen de una ballena y les pregunto cómo imaginan su diario. **Gritan** opciones, algunas aferradas a las ciencias naturales, otras alocadas, y cuando ya tenemos una buena ensalada le sumo a la ballena las patas de pollo. Nos ocupamos seguidamente de relatar las aventuras del híbrido. La cosa empieza a disparatarse, logramos dejarnos llevar por el animalejo, nos divierte y nos turba, hasta que le sumamos el ala y desbaratamos nuestra imaginaria hasta límites insospechados. Ese animal fabuloso nos permite bucear profundidades inesperadas, fondear abismos insensatos, planear alturas temerarias, ondear el agua serena y carretear en la tundra. **Empezamos** a barajar la sospecha de que el diario de semejante criatura ha de ser un profuso diccionario de errores, una tragedia de indecisiones, un ir y venir de inconvenientes y de aventuras. Tomamos nota. El diario resulta tal disparate, se vuelve un registro tan inconexo, una bitácora tan amorfa que no le damos crédito a que hayamos podido crearla. Algo parecido a la culpa nos abraza, es una culpa feliz. Se respira una corriente de aire fresco y de intimidad. De aire, sí, ya que nos hemos liberado y de intimidad porque nos sentimos más cerca,

menos cercados. ¿Más cerca de qué, de dónde? Sabemos que ese animal es improbable, sabemos que ese diario es imposible. Sabemos, también, que estuvimos haciéndonos trampa: por el camino de la incertidumbre nos aferramos a una seguridad. No importa. Es la seguridad de no saber y es, al mismo tiempo, una conveniencia. Por lo tanto, no solo estamos trampeando, nos estamos haciendo bien.

El animal está ahí, pegado en la pared: un enorme cuerpo de ballena alada con tremendas patas de pollo. Nos causa risa y respeto. De pronto, de la mano de una maestra, ingresa en el aula una chica de cabello trenzado. Ya averiguaré que se llama Miya y que su nombre significa “belleza” en japonés. Retomamos el hilo, mejor dicho lo volvemos a tensar, mientras Miya se sienta atrás de todo. Despliego tres círculos de cartulina de distinto color. Son fragmentos de poemas, apenas un verso o un pareado. Hay un ejemplo que pone en primer plano la sonoridad, otro que hace estallar una imagen y finalmente un tercero que propone el planteo de una idea redonda, más o menos redonda (¿debería decir circular?). Paladeamos cada uno de los ejemplos en recitado susurrante y a grito pelado. Terminamos por superponer esos tres conjuntos para armar un gran diagrama de Venn que adherimos a la pared muy cerca de nuestro anfibio volante. Por un momento, ahora que hemos logrado graficarla, la poesía parece ser ese equilibrio entre los tres conjuntos. Nos queda (qué otra nos queda) salvar el centro que esos círculos dibujan al cruzarse, ese espacio común, ese corazón que por pura superposición parece endurecido, y más que duro poderoso y más que poderoso vibrátil.

¿Será que la poesía, es esa encrucijada que, como en el oficio de bordado, se vuelve relieve? Ni apenas música, ni solo imagen, ni pura idea. Siempre las tres y en equilibrio.

Es hora de desenrollar un verso. Largo, larguísimo. Pertenece a Olga Orozco, tiene cuarenta y cuatro sílabas métricas, está lleno de acentos, de aliteraciones, de generosas resonancias, como un arpa eólica. Le mandamos tijera para escindirlo, para probar posibilidades, encabargar esas líneas de modo antojadizo y conseguir darle movimiento al poema. Leemos, leemos, volvemos a cortar. Cortamos, cortamos, volvemos a leer. Nos gusta el resultado, estamos afilados.

Ahora sí llega el momento de las preguntas: casi todos quieren preguntar, y no hay tiempo. ¿Cómo elegir entonces? Siempre se trata de elegir. Encuentro una manera. Me doy cuenta que en mi mochila guardo una remera, la saco y la revoleo sobre la marea del estudiantado. El preguntón favorecido se larga con munición pesada. Me pregunta quién creó la poesía. Entro en un tembladeral, ensayo una respuesta tonta, convencional. Hablo de León Felipe. Le cuento que él dice no saber cuál fue la del filósofo pero que la primera palabra del poeta fue “¡ay!”, y ya que estamos en el patio de las especulaciones recalco sin ningún resguardo en la patria del lamento, porque si uno se descuida la poesía es eso, la patria del lamento. Lo mismo que martillarse un dedo: ¡ay!, ¡ay!, ¡ay! Sí, claro, la necesidad de expresar un dolor... Pero la poesía no es eso, o no es sólo eso, o no es siempre eso. Ya nos confesó Borges que la poesía no es expresión sino alusión, alude a las cosas antes que expresarlas, de lo contrario quedaría reducida a una

purga cercana a un mal sueño que hace lo que puede con nuestras pobres frustraciones. La respuesta a esa primera pregunta fulminante la encontraré después, a la tarde, empujando y tratando de darle dirección a un carrito de supermercado y ahí sí que sobrevino el lamento, me llené de reprimendas al saber que tenía la respuesta pero no al preguntón. Lo que debí decirle a ese párvulo perspicaz, era: -Nadie. Vos. Sólo dos palabras, como una conclusión tajante y un deseo de ánimo. ¿Quién creo la poesía? Nadie. Vos.

Revoleo, otra vez, la remera. Viene una pregunta práctica, la de si escribo con lápiz o con lapicera. Con lapicera, confieso, aunque cuando lo hago con lápiz resulta más... Un chiquito completa la frase con una palabra de una precisión inesperada (es increíble que no la recuerde). Se sorprende, dice que no sabe de dónde sacó esa palabra. Le digo que lo use para escribir, que no sepa de dónde saca las palabras. El tercer remerazo va a parar a las manos de Miya. Tengo que abrirme paso para llegar hasta ella. Todos aplauden, entre vivas e intentos por rodearla, consigo acucillarme, pongo mis manos en dádiva. De no ser porque sostenía un dinosaurio diminuto, me hubiera tomado de las manos, estoy seguro. Querés preguntame algo, le digo. Me acerco. En efecto, parece querer decirme algo. Me acerco más y cuando tengo mi oreja muy cerca, ella se inclina levemente hacia delante y me da un beso.

Sé que ese es el final del encuentro, que no puede venir nada más, que no hay nada más para decir ni para hacer. Tres maestras me despiden en la puerta del salón, dicen que Miya no tiene lenguaje pero igual quieren saber lo que me dijo. Se encrespan un poco por el final abrupto.

Saludo al auditorio con la mano y me voy. Con el secreto.

No sé qué es la poesía, pero lo que tiene para enseñarnos es un intento de aproximación, un movimiento de contacto que no siempre tendrá final feliz, pero tendrá un final. O mejor dicho: tendrá un fin, el de aguzar el sentido para contemplarla, esperar qué tiene para decirnos y escuchar cómo se deja llevar por el sonido del viento y suelta nuevos acordes conforme se empecina aquel. Como un arpa eólica, sí, en la mayor intemperie.



Finalista

ADOLESCENTES CONTRA LAS CUERDAS

María Andrea GONZÁLEZ. Argentina

Pensar el universo de emociones puestas en juego en el entramado poético -tanto en la lectura como en la escritura- es admitir que la poesía nos “pone siempre contra las cuerdas”.

La variable “escuela” aporta al escenario cierta dosis de incertidumbre e incluso de incomodidad y vértigo, que nos exige reposicionarnos como lectores de un objeto estético de complejidad mayúscula en tiempos emocionalmente intensos, es decir tiempos también de complejidad mayúscula. El desafío nos invita a hacernos tres preguntas fundamentales: 1) ¿qué lugar se le otorga a la poesía en la didáctica de la literatura en la escuela secundaria? 2) ¿por qué es imprescindible (y urgente) abordarla? 3) ¿cómo abordarla para que no pierda su esencia de imprescindible?

En cuanto a la primera cuestión, no podemos negar como docentes la sensación de que estamos en deuda. En cuanto a la segunda, podríamos afirmar sin duda que el aprendizaje de contenidos vinculados a los textos poéticos es imprescindible para el desarrollo de la sensibilidad poética de nuestros estudiantes. Sin embargo, esa respuesta no alcanza para responder con honestidad a por qué la consideramos imprescindible para “todos” “nuestros” alumnos. Al hacer hincapié en “todos” y en el posesivo “nuestros”, estamos pensando en el nombre real de cada uno de los adolescentes reales (no hipotéticos) que habitan nuestras aulas.

“Es cursi”, dice Gastón mientras levanta los hombros en un gesto de que todo le da igual. **“Es ridícula”**, insiste Juana que lidera la resistencia. Fran y Martín se acoplan a la tribuna del rechazo poniéndose auriculares para no escuchar. **“La poesía es aburrida, profe”**. **“No se entiende lo que dice”**. **“Artificial y distante”**. Y el remate clásico al que nos hemos vuelto inmunes: **“No sirve para nada. Está pasada de moda”**.

Cada tanto escuchamos un tímido “A mí me gusta escribir” desde unos ojos tapados por un flequillo o un “¿Te puedo traer mis poemas, profe?, pero no le cuentes al resto” “Nunca probé eso de la poesía, aunque por ahí...” “Te vas a escandalizar, profe, si lees lo que escribo”. Eso: elijamos la palabra **“escándalo”**

La poesía en el secundario tiene mala prensa. Sobran argumentos con que los alumnos se resisten y retrucan su abordaje como contenido funcional. Tal vez, justamente, esa resistencia sea el necesario punto de partida para desmontar toda una tradición de excusas de las que nos valemos cuando desoímos el llamado de la poesía como elemento esencial en la formación integral del ser humano, un anclaje que nos educa, nos nutre y nos rescata de nosotros, especialmente en etapas donde la vida nos pone con las emociones contra las cuerdas.

La pregunta es qué nos ocurre con la poesía (y qué se pierde y por qué) en educación, durante ese pasaje de la niñez a la adolescencia, es decir, por qué la poesía que goza de tan buen prestigio en la escuela primaria, resulta incómoda en el escenario de la educación secundaria. Tanto se naturaliza esta dificultad que se ha llegado al

extremo de sostener que al adolescente no “le va” la poesía, como si se tratara de un zapato que no calza o una camisa con un talle que le es ajeno. Aquí nos vemos obligados a revisar nuestras prácticas docentes y nuestra propia relación con la poesía para volver al eje: la poesía no puede resultar ajena a la raza humana, en ninguna edad, en ningún momento, porque es nuestro sello de sensibilidad privada y colectiva, una manera “extrañada” de entender el mundo y de habilitar (y habitar) un lenguaje plurisignificativo. Coincidimos en que puede resultar incómoda, molesta. Pero eso, lejos de constituir un obstáculo, es un plus. Abordar el género de la poesía en la adolescencia es ingresar a una zona de riesgos que puede convertirse en combate, dado que el abanico de emociones en esta etapa suele ser complejo de atajar. Pero ... ¿decir que la poesía es ajena a la adolescencia? No solo nos atrevemos a retrucarlo, sino que duplicamos la apuesta: sostenemos que la ADOLESCENCIA ES POESÍA EN ESTADO PURO, aunque el mismo adolescente no se reconozca conscientemente como un ser con sobredosis de sensibilidad, rodeado de poesía. Estamos llamados a recuperar esa predisposición natural desde la que hacen poesía (en diarios íntimos, posteos, cartas de amor, memes), como un recurso didáctico de partida.

Pensemos algunos puntos en común en la ecuación POESÍA-ADOLESCENTE-ESCUELA, donde nombraremos al adolescente como chico o chica equis en tanto sujeto cuya historia personal e intimidad desconocemos.

*La poesía es metáfora. ¿Acaso chico/chica equis no es especialista en decir de otra manera, en bautizar las cosas a su modo?

*La poesía es pregunta retórica. Chico/chica equis anda con todas sus preguntas a cuestas

*La poesía es sinestesia. Chico/chica equis es pluralidad de sentidos activados y combinados hasta el extremo.

*La poesía es sonido. Chico/chica equis sigue con el pie el ritmo de una canción que tiene en la cabeza mientras los profesores explicamos.

*La poesía es música. Chico/chica equis rapea y rima con una confianza que apabulla

*La poesía es creatividad. A chico/chica equis le sobran ideas. A su juego lo llamamos.

*La poesía es ambigüedad. ¿Quién no fue un chico/chica equis lleno de contradicciones en su adolescencia?

*La poesía es grito y silencio. Exactamente, eso es el aula de la escuela secundaria. Estar atentos, como docentes, al grito o al silencio que habitan nuestros chicos/chicas equis, sin bajar nunca la guardia

*La poesía es verdad a medias. Es decir y callar. Eso les gusta, casi que son especialistas en el asunto

*La poesía es convenciones y ruptura de convenciones, transgresión, ir contra lo establecido. La voz audaz y desafiante de chico/chica equis parece encontrar aquí un espacio a su medida.

*La poesía es resistir. Un gran desafío de chico/chica equis en esta etapa.

*La poesía es posibilidad. Chico/chica equis necesita creer que es posible cambiar la mirada sobre el mundo y sobre ellos.

Estamos convencidos de que la poesía tiene dos condiciones que la vuelven un género ideal para la escuela secundaria. En primer lugar, la condición inherente de REBELDÍA, DE RESISTENCIA, de provocación. El lenguaje poético es un lenguaje incendiario, incisivo, hiere, grita emociones, nace desde el hueso. En segundo lugar, la condición de MÁSCARA. El yo poético se desnuda tras el velo de una máscara, lo que permite decir sin decir, un juego sutil entre el exhibicionismo y el pudor. El yo poético es un yo velado, no un yo autobiográfico puro. Sabemos que la poesía deja el “yo” al desnudo, pero al mismo tiempo lo resguarda. El lenguaje simbólico constituye esa zona de refugio donde la intimidad no queda totalmente expuesta o vulnerable a los ojos del lector, porque está recubierto por la metáfora.

Ambas condiciones hacen de la poesía el género de la transgresión por antonomasia. Y ambas condiciones (la rebeldía y la máscara) son propias del adolescente, en estado de emoción pura, en búsqueda de un cuerpo, una voz y un lugar. Defendemos la idea de que la poesía, tanto a nivel de lectura como de escritura, puede constituirse en un cuerpo transitorio que le permita al adolescente sentirse identificado y transitar -proyectiva y simbólicamente- los cambios del cuerpo real. Lejos de atenuar las emociones, las pone en juego.

Poner la intensidad de los sentimientos en un poema propio (factible de ser compartido con los demás compañeros), leer y empatizar con lo que otro plasmó en su poema, sentirse interpelado, comprendido, no juzgado, es un ejercicio invaluablemente nutritivo. Se constituye en herramienta esencial no solo para la comprensión, el

análisis, la apropiación de la belleza, el trabajo con la sensibilidad, la construcción individual y colectiva de significados y ritmos, sino sobre todo en un ejercicio para el desarrollo del pensamiento crítico-creativo, la asimilación de vivencias personales, la autorregulación emocional, el acompañamiento de las subjetividades y el fortalecimiento de los vínculos con los otros, en síntesis, una herramienta para reflexionar sobre quiénes son y qué quieren ser en un mundo en el que no siempre se sienten comprendidos. Este es el puente de acceso a nuestros “JÓVENES REBELDES”, entendiendo la rebeldía como una instancia positiva de autoafirmación y de utopía en la lucha contra la incertidumbre, el descontento y las injusticias. La poesía como un puente entre un yo y un vos, entre un yo y un nosotros. La poesía como repliegue y también como guarida para socializar, para hacerse cargo de las emociones implicadas en el difícil desafío de crecer y de convivir en el aula. La poesía como un lugar donde celebrar, pero también donde sanar lo roto, lo lastimado, lo que duele, lo que hay que construir y reconstruir. Y vaya si esta no es justamente una condición emergente en la adolescencia.

Es llamativa la cantidad de jóvenes que se suman hoy a proyectos de poesía en talleres escolares (con metodologías menos regladas y mecanizadas) donde se combina lo lúdico, lo experimental, lo rítmico, lo simbólico, lo vivencial. Si bien en algunos casos los poemas quedan restringidos al ámbito privado de un cuaderno, es importante la visibilización colectiva de las producciones en antologías escolares, murales de poemas, recitales de poesía, que además de generar un sentimiento de pertenencia y

reconocimiento, tienen un alto nivel de aceptación y de contagio para la comunidad escolar y barrial. La sensación de que se puede lograr algo estéticamente reconocido a partir de las emociones.

Notamos una necesidad en ascenso de llevar la poesía al terreno del ring donde se debate el dolor y el goce, donde los alumnos puedan manifestarse a partir de propuestas dinámicas que recuperen el juego con la palabra en crudo y las potencialidades (catárticas) del lenguaje. Es reconfortante y esperanzador que los jóvenes encuentren en la poesía aquello que quieren transmitir y que aún no saben cómo, porque como dice María Teresa Andruetto “leer es un ir buscando las palabras de otro para encontrarse a uno mismo”.

Despabilar esa creatividad latente en los jóvenes -que a veces se muestran apáticos, vulnerables, enojados, ansiosos, cuestionadores, hambrientos, desoídos, rebeldes- es un desafío para los docentes de hoy. Sabemos que encontrar ese algo que “sacuda”, que “provoque” a un adolescente es ingresar desde ahí a una sensibilidad sumamente rica y contradictoria, y puede convertirse en una conquista para toda la vida.

Todavía nos emociona que alguno de nuestros exalumnos recuerde el poema que les leímos el primer día de clase, o el poema que elegimos aquella vez que los vimos tristes, o el poema que les recomendamos leer en un día difícil, o el poema que nos mostró, o el que escribimos juntos, o el poema con el que nos peleamos, o el que le regalaron a alguien a quien querían impresionar. Tal vez, porque la poesía nos permite entrar en una zona desde la que

abrazamos al otro, desde la que el otro se siente abrazado. Emociona sobremanera que algún poema haya tocado las fibras más sensibles no solo a aquellos alumnos que eligen por vocación o por hobby el camino de la literatura, sino a aquellos que “nada que ver”, que se manifestaron rebeldes y se jactaron de “conmigo ni se gaste, profe, yo no leo nada”. Nuestra emoción es aún mayor con los alumnos a los que les cuesta socializar, jóvenes con elevados índices de ansiedad, chicos que no encuentran su espacio en el aula, chicos con necesidades de inclusión, chicos que nos ponen a prueba, chicos que han sido silenciados o que no pueden contener su grito, chicos a los que se les cuesta expresar historias y emociones, y que encuentran en la poesía un puente para hacerlo.

La poesía es ponerlos contra las cuerdas, contra esa zona íntima (y a veces inabordable) de la adolescencia. Es convertir el aula en un espacio colectivo de provocación y, al mismo tiempo, en guarida, en una voz de apertura, confianza y resiliencia, en abrazo que hace de gritos contenidos palabras que alivian. En las aulas, como en la vida, a tiempo de hacer más habitable nuestra parte de mundo.



Finalista

DECIR MÁS

Mirta Leonor RODRÍGUEZ. Argentina

INTRODUCCIÓN

“Yo soy el Verbo”, dicen las Escrituras. La poesía es parte del Verbo que “dice más” con belleza, está hecha de la esencia creada por dioses, para vagar en el universo a la espera que los poetas rocen el pentagrama de su música y se derrame en palabras, las mismas palabras con que los griegos contaron sus hazañas y los romanos escribieron el Derecho.

La poesía tiene una presencia arcana, un “yo lírico” capaz de ejecutar infinitos actos de habla, además de embelesarnos, conmovernos y sorprendernos con sus recursos poéticos, extasiarnos con ritmos y música. Esa voz siempre quiere “decir más”, puede ser mujer, hombre, árbol, mar, viento, un sentimiento, un animal, cualquier elemento. Puede rogar, consolar, contar, describir, adular, seducir... ser una e infinitas voces que nos alcanzan desde el fondo de los tiempos, de todos los seres que nos precedieron y dejaron su verso en el mundo, simple, complejo, dulce, trágico... siempre único.

Gran desvelo de la humanidad: decir más con las mismas palabras, retorciéndolas, cambiándolas, combinándolas, rimándolas, confrontándolas, siempre impulsada por el supremo acto de crear, a imagen y semejanza del Creador.

La poesía no puede suscribirse a la belleza, puede entrar por las hendijas más recónditas del pensamiento, para dejar su impronta en todos los ámbitos humanos: la ciencia, los conflictos, la tecnología, la inteligencia artificial, los drones que surcan los cielos. Quizá preva-

lezca su naturaleza omnipresente y omnisciente, aunque para muchos también es omnipotente, hasta el punto de saber que ha podido curar y consolar de sus dolores.

Ese será el intento de estas palabras: tratar de aportar, especialmente a los más jóvenes, un espacio de reflexión y conocimiento del poder de la poesía, quizá muchas veces asociada sólo al disfrute literario. Ojalá se logre, aunque sólo sea con un solo verso de los autores que se han aventurado con maestría, en estos temas.

La poesía y el bullying. Magdalena Sánchez Blesa (1970, Murcia) es una poeta española que perdió a su padre cuando tenía ocho años, le escribió un poema a su madre para reconfortarla por la temprana muerte de su esposo y confiesa que ha superado esta pérdida “a base de versos”. En la actualidad, es reconocida por sus poemas relacionados con situaciones como el acoso escolar, la autoestima, la contaminación ambiental, el valor de los afectos, entre muchos otros temas.

En su poema “Ojalá volviera”, Magdalena Blesa hace una denuncia de un flagelo que los medios y las redes parecen haber multiplicado. *Ojalá volviera al corro de chicas y chicos/ de una tarde injusta en la plaza nueva/ a las nueve y cuarto/ a mi falda rota, a mi blusa fea.*

El poema recrea una situación de acoso escolar en que *aquellas palabras me hicieron más daño que si me muriera*, que sufre una niña que se había vestido y peinado para ver al chico que tanto le gustaba y el muchacho, junto con otros, se burlan de ella. Pone con destreza poética en primer plano los sentimientos de dolor, humillación y vergüenza conmovedores, despierta la

empatía de todos los que leen esos versos hasta el punto de sentirse parte de la afrenta. Logra el difícil arte de ponernos en el lugar del otro, del bien, del compañero. No creo que haya un solo lector de esta poesía que pueda identificarse con el agresor. Sí creo que, muchos que tengan el privilegio de leerla, modificarán alguna vez su conducta frente a hechos similares, que suelen acontecer con frecuencia, en todos los ámbitos y no sólo entre los muy jóvenes.

En otro de sus poemas, “Carta a los que están por venir”, Magdalena Blesa recurre a una disculpa poética a los hipotéticos niños por nacer, por la contaminación ambiental con la que todos contribuimos cotidianamente.

En “Te necesita” aborda la difícil misión de despertar la autoestima de todo ser humano y del paso irremediable del tiempo.

“Instrucciones a mis hijos” enhebra con maestría consejos amorosos con una voz autorizada por el sufrimiento personal, que insta a resistir y enfrentar la adversidad con profundas y afectuosas enseñanzas.

La poesía y la ciencia. Jugando con sus alumnos a encontrar antónimos metafóricos, no ajustados al significado, sino al simbolismo, el profesor propuso el adjetivo “poético” y uno de los estudiantes respondió “científico”. Aprovechó la ocasión para recopilar poesías escritas por grandes autores referidas a la ciencia, que son, felizmente, innumerables.

¡Oh, ciencia, verdadera hija de la antigüedad/ que todo lo alteras con tus penetrantes ojos/ ¿Por qué te ensañas

con el corazón del poeta/ cual buitre cuyas alas son la gris realidad? Fragmento de “Soneto a la Ciencia” de Edgar Allan Poe.

Mientras la humana ciencia no descubra/ las fuentes de la vida... ¡Habrà poesía! – Fragmento de “Rima IV” de Gustavo Adolfo Bécquer. He, aquí, una opinión similar al alumno mencionado.

Canto al cuadrado divino, avanzo desde el Único/ desde los lados, desde lo viejo y lo nuevo/ desde el cuadrado enteramente divino. Fragmento de “Canto al cuadrado divino”, de Walt Whitman.

A ti, mar de los sueños angulares/ flor de las cinco formas regulares/ dodecaedro azul, arco sonoro. Fragmento de soneto “A la divina proporción” de Rafael Alberti.

La poesía y la ecología. En este caso, abundan los poemas en defensa de la tierra, algunos relacionados con las creencias y los dioses de los pueblos originarios.

Pachamama, Santa Tierra/ yo te entrego mi cansancio/ en estos cerros helados. Fragmento de un extenso poema musicalizado, “Pachamama” de Fortunato Ramos.

Agua de mi cuerpo/ sagrada y siempre cambiante. / Fuego de mi sangre ardiendo en conciencia brillante. Fragmento de “Retornando a las raíces” de Mujer Nahuatl.

Debajo de las multiplicaciones/ hay una gota de sangre de pato/ debajo de las divisiones/ hay una gota de sangre de marinero. “Oficina y denuncia”, fragmento de Federico García Lorca, de un poema que constituye una denuncia de la explotación excesiva de los mares y la proliferación de criaderos de animales en forma artificial.

La poesía y la tecnología. En este aspecto, la poesía incorpora términos, en su mayoría neologismos, anglicismos, que irrumpen en versos, casi siempre fragmentados, con referencias a la guerra, al uso de computadoras, drones o elementos propios de ese ámbito relativamente nuevo. Sería imposible que se encontraran autores clásicos o del siglo pasado con poemas que aludan a esos elementos.

*Pocas órdenes hacen avanzar al dron entre islas/
cuando la tensión corre paralela entre los puentes...*
Fragmento de “Actos de Guerra” de Christian Anwandter, poeta chileno nacido en Santiago de Chile en 1981. También, del mismo autor, escritor e investigador de la UAI (Universidad Adolfo Ibáñez), *Me piden la clave/ se abre la reja de mi barrio de infancia/ congelado el zoom/ el fósforo en su piel ardiendo/ la casa de la esquina ya no tiene ningún árbol.* Fragmento de “En contra”. En este extenso poema se percibe la modificación del lenguaje por las nuevas tecnologías y una nostalgia manifiesta por tiempos pasados, por tiempos anteriores a la aparición de la inteligencia artificial.

La poesía y la Inteligencia Artificial. El mismo autor, Christian Anwandter, en su último libro “Dron” (2021), comenta en el ciclo “Escritura Expandida” que lo escribió con la “colaboración” de un bot.

Basta colocar en el buscador poesía relacionada con la Inteligencia Artificial, para descubrir un río inagotable de robots, publicitados para su venta, que escriben poesía con sólo incorporarle temas y algunas palabras, o sin ellas. El resultado es, todavía, una poesía fragmentada,

automatizada, donde la tecnología habla con intertextualidad manifiesta, de su propia esencia, quizá perfectos en su estructura, pero “sin alma”, según la opinión de Coremoto Renaumd (Turimiquire, Venezuela, 1954), poeta y socióloga.

Es una poesía “muerta”, sin “entusiasmo”, considerando que, la etimología de la palabra “entusiasmo” es: “éndon” (dentro) y de Teós (Dios), por lo que la palabra significa “tener a la divinidad dentro”.

En una encuesta “casera”, podría afirmarse que, en el segundo verso leído, aún los menos asiduos a la lectura poética, advierten que fue escrita por una máquina. Por ahora.

La poesía y el rap. Si bien se identifica con un estilo musical, puede prescindir de la música, no de la rima, quizá el recurso poético por excelencia. Surgió a fines de los años 70', en los barrios de Nueva York y se extendió a todo el mundo con sus denuncias que abarcan todos los temas y siempre más, expresando el infinito universo del sentir humano, siempre en expansión.

RAP es el acrónimo de “Ritmo y Poesía”, o de “Recitar un poema”, casi siempre en el espacio de las calles, con su “golpe seco” en su ritmo, una de las acepciones de la palabra inglesa “rap”, golpe.

Quizá sea esta, la tan extendida expresión artística popular, la más abarcadora en cuanto a temas, edades, espacios, innovaciones.

CONCLUSIÓN

La reflexión final es que la poesía puede “decir más” y agregar, “más y mejor”, en todos, y sobre todos, los ámbitos humanos, pasados, presentes y futuros.

¿Cuáles son los límites de la poesía? Ninguno, es el Verbo, omnipresente, omnisciente y omnipotente.

La poesía puede curar: “Versoterapia”, basada en el uso de la lectura y la escritura de la poesía con fines terapéuticos.

La poesía puede educar, ser vehículo impecable para la toma de conciencia de las infinitas sensaciones y conflictos que enfrentan y enfrentarán todos los seres humanos.

La poesía es el camino, quizá el único, que nos lleve al profundo viaje que debemos realizar al interior de nosotros mismos.

Una máquina no puede tener sentimientos, una máquina no puede elaborar poesía, una máquina no puede hacer que “sobren los poetas”, porque una máquina no puede tener “entusiasmo”.

Evocando, nuevamente, los impecables versos de Magdalena Blesa, concluye la presente reflexión.

*Cuando cada venganza sea un abrazo,
cuando nadie se deje el mundo afuera,
cuando hablemos la lengua de las flores
habrá noticias de la primavera.*

BIBLIOGRAFÍA

AAVV *Elementos de versoterapia. La poesía como medicina alternativa*. Editorial Académica Española (2014).

Anwandter, Christian, *Drones*, UPD, Escuela de Literatura Creativa, 2021

Blesa, Magdalena. Biografía.

Blesa, Magdalena. Obra poética.

Martínez, Carolina, *Breve Historia del Rap*, 10-5-2021 – GMT-3 “Los 40”

Renaud, Coromoto, *Agua que corre lenta*. @oteditores.



ALEGRANZA

Finalista

EL LENGUAJE DE LOS PÁJAROS

**¿Qué puede aportar la poesía a la formación
integral del ser humano?**

Adriana Irma MAGGIO. Argentina

El conocimiento y uso de la palabra oral y escrita es el sello que identifica a la humanidad. Aunque sabemos que otros seres vivos se comunican con un lenguaje compartido (delfines, ballenas, insectos, aves...), no conocemos la existencia de otros códigos tan complejos y variados como los empleados por los seres humanos. La palabra nos distingue, estructura y desarrolla nuestro pensamiento, nuestra sensibilidad, nuestras culturas, nuestra inteligencia. La palabra nos conecta con la belleza y multiplicidad del mundo, y al mismo tiempo las crea, las ahonda, las resignifica.

Las personas nos comunicamos a través del lenguaje oral y escrito, enriquecido por los gestos, miradas y actitudes que producen variaciones de significado. De acuerdo con las necesidades e intenciones de los emisores, el lenguaje tiene distintas funciones: referencial, emotiva, apelativa, fática, metalingüística y poética¹. Esas funciones se entremezclan, en mayor o menor medida, según sea la complejidad de los enunciados. La función poética es aquella que predomina en discursos llamados secundarios, especialmente literarios. Tiene que ver con la función estética del lenguaje y la elaboración compleja del discurso, hacia una mayor profundidad y plurivocidad del mensaje: recurriendo a una gran poeta, Alejandra Pizarnik, diremos que cuando predomina la función poética del lenguaje, “cada palabra dice lo que dice y además más y otra cosa”². La poesía es la forma más sutil de uso del lenguaje; como dice Ceserani: “es el

1 Jakobson, R., La interpretación social del lenguaje y del significado (1982), México, FCE, Jakobson, R. (1963). Bühler, K. (1985), Teoría del lenguaje, Madrid, Alianza Editorial.

2 Pizarnik, Alejandra (1971), El infierno musical, “La palabra que sana”

producto de un trabajo inteligente sobre las capacidades de significación del lenguaje, una significación que también se actúa a través de las mismas cualidades del lenguaje y de su disposición formal”³.

Yendo al plano educativo, tan íntimamente relacionado con el uso del lenguaje, y teniendo en cuenta lo dicho acerca de las distintas funciones y de la poesía, se hace evidente que una formación poética daría al alumno herramientas de pensamiento, expresión e interpretación que enriquecerían su persona.

Tanto en la enseñanza formal como en la educación informal, para la formación poética se partiría de la experiencia lectora y escrituraria del formador (docente, familiar, amigo, comunicador...). Es el lector, entrenado en la lectura, interpretación y –no siempre- escritura de textos poéticos, el que actuaría de guía para ir marcando un camino de penetración en el ámbito. Él elige los textos que más lo apasionan, que lo emocionan, que lo inspiraron para su propia escritura, o le permitieron entender experiencias emocionales propias: así introduce al “alumno” en el camino de la poesía, a través de la pasión, de la emoción y del compromiso personal. De él tomaría el educando elementos para su propio abordaje. Por eso es imprescindible que el formador conozca el género, lo disfrute, y, si es posible, lo produzca, porque es el que escribe quien mejor conoce los pormenores de la escritura poética y de los recursos de que ésta dispone.

El educando se acerca a experimentar un paisaje o situación con la sensibilidad de quien los describe;

3 Ceserani, R., “Cómo enseñar literatura”, en *Literatura y educación* (1992), Bs.As., Centro Editor de América Latina, p. 88.

desarrolla su capacidad de mirar y decir de acuerdo con sus características particulares, se aproxima al dominio de la concisión y de la condensación⁴, descubre formas de conectarse con la naturaleza, los otros y el mundo, que no había experimentado. Son formas diversas de ver y de decir, de nombrar y de percibir, que no se excluyen, sino que se conectan con las de los demás, armando así un complejo puzzle que propiciaría la comprensión del mundo, de lo esencial: como diría René Guénon, “se reuniría lo disperso”⁵, y así se obtendría una visión más panorámica y global de la realidad en los distintos planos. La lectura y escritura de poesía libera la mente, da sentido a significados y experiencias vividas por cada uno, y conecta profundamente con lo ajeno.

Cada persona tiene una forma única de experimentar el mundo, las sensaciones y las emociones, y es el lenguaje poético el que, por su profundidad y variedad de recursos (recursos del lenguaje, recursos fónicos y rítmicos, utilización significativa del espacio y de las grafías, condensación, originalidad, etc.), puede guiar hacia el encuentro de lo que es esencial en cada uno, eso que lo conecta consigo mismo y lo integra de manera honda con el universo. En otras palabras, es lo que permite ver y decir de una manera propia y trascendente, y profundizar en la experiencia esencial de otro ser humano, que acerca una visión diferente aunque complementaria.

Dada la trascendencia y plurivocidad del lenguaje poético, me atrevo a relacionarlo con lo que René Guénon llama “el lenguaje de los pájaros”. Según Guénon, el lenguaje de

4 Pensemos en el maravilloso ejercicio de escribir y leer haiku, tanka y aldravías, que nos permite experimentar la mayor riqueza expresiva en el menor espacio, merced a la extraordinaria condensación poética del texto. Aprendemos a dar valor y peso a cada palabra, y no sólo en el plano poético.

5 Guénon, R. (1969), *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*, Buenos Aires, EUDEBA

los pájaros aludiría a la comunicación del ser humano con los estados superiores del ser, es decir, hablaría de la re-integración del ser a su centro, en armonía consigo mismo y con el universo. En opinión del mismo autor, los pájaros se toman con frecuencia como símbolos de los ángeles: 'estados superiores'. En latín los versos se llaman *carmina*, designación que se refiere a su uso en el cumplimiento de los ritos, pues la palabra *carmen* ('poema') es idéntica al sánscrito *karma*: 'acción ritual'; el poeta o vate era el dotado de una inspiración en cierto grado profética⁶.

El correr de los siglos fue ocultando el carácter profundo de la actividad poética, a pesar de que los poemas de autores inspirados (antiguos o modernos, consagrados o medianamente conocidos por sus contemporáneos, jóvenes o maduros...) quedaron y quedan en el interior de los poetas, lectores u oyentes, por su propia fuerza de vinculación con lo esencial. Su perdurabilidad se debería a haber dicho el mundo de una manera particular, sincera, tratando de encontrarse en ese decir, en ese mirar, hallando la palabra que sólo se le da a cada uno. "Cuando yo muera / el mundo ya no será el mismo. / No lo diré yo"⁷. La formación poética nos llevaría, entonces, a encontrar la forma personal de mirar y de decir el mundo, conectándonos con la hondura de otros seres humanos y con lo más profundo de nosotros y de lo que nos rodea.

Poetizar no es versificar, no es trasladar al verso un pensamiento, opinión política, anécdota; yo creo que poetizar es transmutar en palabras una profunda y absolutamente propia experiencia emocional, que por su hondura y veracidad puede llegar a ser compartida por otros. Los seres humanos nos unimos en eso particular

6 Guénon, R. (1969), Op. Cit.

7 Maggio, A., *Poemaggio*, Obra didáctico-poética inédita.

¿Por qué propender a una formación poética del alumno? Porque la poesía es el grado más alto de humanidad en el uso de la palabra: agudiza la sensibilidad del poeta, lector u oyente, le exige hacer operaciones que desarrollan su intelecto y lo vuelven más sutil y certero; flexibiliza el pensamiento, permitiéndole al individuo abrirse a la diversidad de otras voces (capacidad imprescindible para el diálogo eficaz y la convivencia); prepara al ser humano para afrontar lo que le resulta difícil de comprender o aceptar; le proporciona a la persona el placer del goce estético, sensorial o abstracto; propicia el desarrollo del pensamiento creativo, que utilizamos (o podríamos utilizar) en todos los planos de nuestra existencia; nos provee de amplitud para escribir, leer y escuchar, para dejar entrar lo bello y profundo aunque en un primer momento no entendamos de qué nos está hablando (el poema propio o ajeno está más allá de la razón, entra y se instala en nosotros, y va haciendo un camino amoroso hasta nuestro corazón). La poesía nos embellece, nos hace mejores, menos mezquinos y más hondos y generosos, nos da la posibilidad de entendernos en nuestra relación con el mundo y con nuestro propio interior. “Conócete a ti mismo y conocerás el universo y a los dioses” decía Sócrates, repitiendo la frase grabada en la entrada del santuario de Delfos, en la Grecia antigua⁸: nada más exacto que eso para señalar el efecto espiritual, civilizatorio y enaltecedor de la poesía en los seres humanos, especialmente en aquellos que están formándose y aprendiendo a conocerse, a mirar y a decir.

Para ir terminando, agregaré que la formación poética nos permite romper parámetros, abrir celdillas que parecían clausuradas y separadas indefectiblemente entre sí;

8 Platón (1993), *Banquete*, Buenos Aires, Gredos.

podemos convivir con la locura, el “engaño” y el delirio, sin enloquecer ni confundirnos, sin dejar de ser razonables, y accediendo a verdades profundas compartidas por todos los humanos: no es lógico decir que las cenizas de un hombre enamorado van a permanecer “polvo enamorado” después de la muerte, pero todos “sabemos” que hay amores así⁹. Todos sabemos que el amor, el miedo y la muerte son conceptos y emociones separados entre sí, pero entendemos hondamente a Alejandra Pizarnik, cuando los funde:

Dice que no sabe del miedo de la muerte del amor
dice que tiene miedo de la muerte del amor
dice que el amor es muerte es miedo
dice que la muerte es miedo es amor
dice que no sabe¹⁰

La formación poética rompe esquemas, nos da libertad, soltura; nos permite saber que a los seres humanos de todos los tiempos nos pasan cosas similares: parafraseando a Miguel Hernández, *soledades nos quita, cárcel nos arranca*¹¹; nos enlaza con los demás, tan frágiles, solos e inexpertos como nosotros, frente a la vida, el amor y la muerte. Nos hermanamos en nuestra vulnerabilidad, no estamos solos.

Adriana “Dirbi” Maggio

9 Quevedo y Villegas, F. de, Soneto “Cerrar podrá mis ojos la postrera”, Quevedo, F. de, *Obras completas I* (1963), *Canta sola a Lisi y la amorosa pasión de su amante*, Barcelona, Planeta, p. 511.

10 Pizarnik, A., *Árbol de Diana*, Poema 20, *Obras completas* (1990), Buenos Aires, Corregidor, p. 210.

Hernández, M. (2023), *Cancionero y romancero de ausencias*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.



ALEGRANZA

Finalista

**LA POESÍA COMO ELEMENTO CONCURRENTES EN
LA FORMACIÓN DEL SER HUMANO**

Jorge PADULA PERKINS. Argentina

Mucho se ha teorizado sobre la importancia de la poesía en la educación. Diversidad de opiniones la asocian con conceptos tales como belleza, emociones, vivencias, paisajes, sensaciones, al tiempo que destacan su potencialidad en relación con tales objetivos.

En similar sentido se ha hablado de la poesía como formadora de la personalidad, del ser y del estar del humano como tal.

Sin embargo, la poesía es en nuestros días algo marginal, alejado de la cotidianidad de la enorme mayoría de las personas, incluyendo a los niños.

La poetisa española Gloria Fuertes, por citar a alguien paradigmático, supo utilizar a la poesía como instrumento para la educación en el sentido más amplio, la educación para la vida. Pero Fuertes desarrolló su creatividad literaria y bondades pedagógicas en el siglo XX.

De manera simple y sencilla, accesible para niños y adultos, Gloria Fuertes escribió con pasión educativa. Valga como ejemplo la cita de algunos versos de su poema “El mundo está mal hecho”, que reza:

“El mundo está mal hecho,
los poetas lo sabemos
y también los niños.
Hay mucha gente mala
que no sabe jugar,
hay demasiadas guerras
y hay poca paz.”

Pero la sociedad se ha modificado; la humanidad ha estado influenciada por poderosos cambios entre el siglo pasado y el actual. Hoy corren tiempos de redes sociales, “youtubers”, “influencers”, digitalización, predominio de la imagen y reducción de la palabra a su expresión menos significativa y complementaria. Ello no constituye un marco contextual propicio para la lectura emocional y reflexiva de un poema.

¿Cómo entonces insertar la poesía en la formación integral del ser humano?

Entiendo que el desafío es grande; que estamos ante un gigantesco y poderoso contexto desmotivador de la lectura en general, de la poesía en particular, que seduce con contenidos audiovisuales e interactivos tanto a niños como a adultos ¿Acaso no es más cómodo reír con “memes” o escuchar y distribuir imágenes y mensajes de audio por WhatsApp que leer una poesía? ¿Qué relación tiene la poesía con la vida cotidiana de la gente?

Ante este y otros interrogantes se visualiza a la poesía como una expresión acaso anticuada, desfasada temporal, emocional e intelectualmente de los tiempos modernos. La cuestión convoca entonces a imaginar formas de acercar a la poesía a las herramientas comunicacionales de moda, o encontrar en ella contenidos que tengan relación con la vida real de las personas del siglo XXI. Es decir, asociarla a las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones y encontrar los modos de que sus contenidos resulten significativos para los receptores contemporáneos.

Resulta difícil imaginar a la extensa y abarrocada poesía de los clásicos ante los ojos atentos de las personas cotidianamente rodeadas de computadoras, tablets y teléfonos celulares en donde reinan Youtube, Facebook, X e Instagram. Quizá aquella debiera sacrificar su integridad para mostrarse parcialmente, en segmentos que, aun siendo tales, reflejen conceptos y emociones en las que los individuos puedan verse de algún modo reflejados. Si, es un sacrificio, pero existe la posibilidad de que a través de la lectura de fragmentos algunos usuarios de aquellas redes “descubran” la gracia, el sentimiento, la profundidad de la poesía y no la perciban como algo anacrónico sino como una forma de decir las mismas cosas que, tanto otrora como en el presente, resultan de interés humano.

Quizá algunos versos deban buscar lugar en “cartelitos” publicados en las redes sociales, tal vez requieran de la asociación con imágenes contemporáneas del entorno real y cotidiano de las personas.

En más de una ocasión cabría señalar en alguna red social la fuerza resiliente de los poemas de Almafuerte (Pedro Bonifacio Palacios). Sin que se rompa la unidad de sus “Siete sonetos medicinales”, por ejemplo, podría citarse de manera independiente la primera estrofa de su ¡Piu Avanti!, que tiene en si misma el valor de una poesía y la potencia alentadora de esa obra como totalidad:

**“No te des por vencido, ni aun vencido,
no te sientas esclavo, ni aun esclavo:
trémulo de pavor, piénsate bravo,
y arremete feroz, ya mal herido...”**

De ese modo, parte de la obra de Almafuerte ya estaría en contacto, en posesión de algunos lectores de contenidos breves y, con suerte, habría abierto una ventana de curiosidad para que los más sensibles buscasen profundizar en el conocimiento de sus versos.

Siempre en orden a la extensión de la obra poética, otra posibilidad de acercamiento la ofrecen los poemas breves, por caso, aunque no de manera excluyente, el haiku.

Así Watanabe Hakusen da muestra de la inmensidad expresiva al escribir:

“Anoche cubrí
mis hijos dormidos
y el ruido del mar.”

Más también los versos están presentes en diseños discursivos que no han perdido vigencia en la medida en que lo han hecho las poesías, esto es, las canciones; sus letras. Las piezas musicales cantadas ofrecen una expresión poética actualizada y siempre vigente. Allí pueden explorarse contenidos que ponen en palabras percepciones, sentimientos, emociones y vivencias. La canción siempre ha sido y continúa siendo una puerta de entrada a la poesía.

Armando Manzanero ofrece una brevísima y amplia caracterización del amor en solo algunos versos de “Contigo aprendí”:

“Y contigo aprendí
que yo nací el día en que te conocí”

El poema, clásico o moderno, libre o ajustado a estructuras convencionales, nacido como tal o como letra de una canción, configura una comunicación singular que pone en palabras pasiones, compasiones, tristezas y alegrías, gustos, sinsabores, gozos y pesares; emociones que, hoy como ayer, atraviesan el intelecto y las almas de los humanos. Ahí estaría la clave de su valor en la formación; en el reconocimiento de las propias vivencias espejadas con mayor o menor sutileza, sagacidad y gracia en la creación del escritor.

Más aun, tanto la poesía como las letras de canciones abordan también temáticas exógenas a lo emocional pero vinculadas a contextos reconocibles de la naturaleza, usos, costumbres, tradiciones, lugares geográficos, historia, sociedad que, más allá de espejar las coincidencias vivenciales de quienes las consumen, ofrecen caracterizaciones y miradas que pueden considerarse contenidos didácticos en tanto patentizan descripciones morfológicas, geográficas, costumbristas, sociológicas respecto de ciudades, territorios, actividades de animales y plantas, etc.

Hemos creado la pieza titulada “La vida subterrenal”, que bien podría integrarse a la enseñanza de la biología. Parte de su letra reza:

“La vida bajo los pies,
existencia original.

Entre hongos y raíz,
micorriza es sociedad.”

“La bandera en una zamba” (Padula Perkins/Figueras) dibuja a grandes trazos los hechos que se desarrollaron en torno de la creación de la bandera argentina y señala, entre otros aspectos:

“La escarapela la inspiración. Y solemnidad ofreció
el cañón.

Mil ocho doce, ocaso del sol: paño batiente y la franca
emoción.

Siendo preciso bandera tener la juran defender.”

Por último, para no agobiar con los ejemplos, puede citarse “Puentes de San Petersburgo”, también de Padula Perkins y Figueras, cuya letra señala:

“Noche blanca estival.

Largo día y amanecer.

Amalgama de las jornadas.

Y los puentes siempre allí,

con historia y color,

arte y vida en pleno esplendor.”

Ariel Ramírez y Félix Luna han experimentado con éxito la amalgama entre la música, la propia poesía, la vida –y la muerte- de Alfonsina Storni y su obra, cuando crearon “Alfonsina y el mar”.

“Sabe Dios qué angustia te acompañó
qué dolores viejos calló tu voz
para recostarte arrullada en el canto de las
caracolas marinas”

plantean ante la determinación de aquella de acabar con su existencia en las aguas del mar. Más también rememoran parafraseándolos parte de los versos de la propia Storni en su “Voy a dormir” cuando cantan:

“Bájame la lámpara un poco más
déjame que duerma, nodriza, en paz
Y si llama él no le digas que estoy
di que Alfonsina no vuelve”

En este sentido, distintas áreas de la lengua, el pensamiento y la cultura han encontrado, en su asimilación de los modernos desarrollos tecnológicos y comunicacionales, aliados para su producción, gestión y difusión, que se han encuadrado en las dadas en llamar “humanidades digitales”.

La conclusión que emerge de mi perspectiva respecto de las posibilidades que tiene la poesía de contribuir a la formación integral de la persona -entendida como construcción de la forma de ser y de hacer en la existencia, que abarca a la educación formal, no formal e informal como así también a la educación en valores- es que los versos deben encontrar formas concretas de articulación entre sus contenidos (románticos, morales, expresivos, artísticos y emocionales) y las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (el mundo digital de manera similar a como lo han hecho las humanidades) para buscar y descubrir formas pragmáticas de introducir y hacer transitar a los poemas en los caminos de la informática, la virtualidad y las redes sociales como modo de confluencia positiva y concreta de los unos y los otros en la persona humana.



ALEGRANZA

Finalista

**LA POESÍA NOS HACE MÁS DENSOS EN
HUMANIDAD, MÁS CABALES**

Dora GONZÁLEZ. Argentina

INTRODUCCIÓN

Toda poesía es social cualquiera sea la óptica elegida y siempre estará comprometida con los valores altos del espíritu, sean éticos, religiosos, estéticos o científicos. De esta manera, fomentará una dinámica de crecimiento interior, que nos ayude a liberarnos como humanos que somos y, nos permita a la vez, mayor autenticidad en nuestro vivir. Como afirma Octavio Paz *la poesía proyecta y potencia lo humano*.

¿Cómo?

¿Por qué?

DESARROLLO

Con el fin de responder a estas dos incógnitas, es necesario detenerse y analizar los siguientes vocablos:

Palabra-En el principio era el Verbo, el logo creador que pone todo en movimiento. Por el cual todo fue hecho y nada existe fuera del él. Va más allá del ser y de la nada. Universalidad, símbolo, transparencia; la palabra es el verbo encarnado En los primeros tiempos del hombre, el signo y el objeto representado eran la misma cosa. Se dio cuenta, después, que entre la cosa y su nombre, había un abismo. Con la tarea de darle una significación específica y única, aparece el pensamiento. Con el entendió que las cosas se apoyan en su nombre y viceversa. Aun cuando

no escriba la palabra, el hombre siempre habla. Su palabra viene con él. Ella le permite la relación con el grupo social donde está inmerso. Paradoja existencial entre su individualidad y su sociabilidad. Es un ser de palabras que ignora lo innombrado, no podemos escapar de su mundo, ni ellas del nuestro. El ser biótico de la palabra, le permite nacer, crecer, morir y renacer. Levantarse universal por encima de los siglos, frente a la contingencia del hombre en el mundo, y su incertidumbre entre dos coordenadas eternas: tiempo y espacio. Neruda dice de ellas *saltan como platinados peces...cantan...suben y bajan, se esperan, acechan...caen*. Nos recuerdan humanos, en un intento de perduración. Por la palabra, el hombre produce imágenes y formas verbales rítmicas, prueba del carácter simbolizante del habla.

Lenguaje- El lenguaje es exclusivo del hombre e inseparable de él. Las funciones elementales del lenguaje son: indicativa, emotiva y representativa. Al respecto, Ivonne Bordelois, ha dicho *“Hay algo indestructible en el lenguaje, inacabable, está a nuestro alcance y perdura como abundancia, alegría, niñez, dolor o sumisión de poseerlo. Todos los días recreándose a sí mismo y nosotros en él”*. Busca destruir con él, la armadura del olvido (por saberse en esencia limitado e incompleto), anular vientos, mareas, cabalgar montañas o trasladar el sol a su antojo. Todas estas acciones y la manera de ejecutarlas, son viables mediante la emanación de la palabra secreta, según Olga Orozco. Pero antes de hablar se manifiesta en movimientos y gestos que conllevan una significación. Además de la representación, por su naturaleza, el lenguaje es comunicación. Toda palabra indica un interlocutor, un

movimiento de baile entre la palabra del que habla y del que escucha. Se transforma en un instrumento de intercambio, se vuelve útil, en algo que nos sirve. El lenguaje reconquista su naturaleza por la poesía.

Poesía- Joaquín Giannuzzi afirma que *aprendemos a ver por la poesía*. Es la forma natural de la expresión humana. Es fundante de los pueblos. No hay pueblo sin poesía. Todos tienen mitos, cantos o manifestaciones poéticas. Las palabras son las de la tribu, o lo serán algún día. Cada comunidad, cada idioma, crea y se manifiesta, engendra su poesía a partir de un elemento universal e imprescindible: la humanidad del poeta. Ontológicamente, se define por las realidades que los trascienden. Nacimiento, muerte, soledad, dolor, sufrimiento, alegría y por ese estar con uno y con los otros. A través de ella, el mundo busca acrecentar la claridad, hace más fina su atmósfera y pueden oxigenarse muchos hombres al mismo tiempo. Es una lengua destinada a potenciar los sentidos y generar mundos. Muestra la esencia de las cosas mediante un lenguaje donde el significante predomina sobre el significado. Las cuatro operaciones básicas de la poesía son cantar (lírica), narrar (épica), dramatizar (teatro) y pensar (conocer). Sus constantes motoras pueden definirse en intensidad, concentración y velocidad. La intensidad refiere a una estructura lengüística robustecida por el perfil semántico. La concentración porque se libera de extensos desarrollos discursivos y la velocidad, al descargarse sobre el lector como un rapto o hechizo. Porque somos miembros de la raza humana, leemos y escribimos poesía.

Poeta-El poeta trabaja con lo imponderable para darle fijación en las palabras. Con lo no nacido para que nazca, con lo improbable, para que tenga carnadura entre las demás cosas existentes. *El secreto se muestra al poeta, pero no se le hace explicable*, ha dicho María Zambrano. Utiliza la concepción del tiempo circular y la parábola del eterno retorno. La reunión de la palabra y la cosa, del nombre y lo nombrado, exigen del poeta, la plena reconciliación del poeta consigo mismo y con el mundo. Cuando encuentra su palabra, la reconoce. Ya estaba en él y él en ella. Su palabra es su ser mismo. No se sirve de las palabras. Es su servidor. Y al servir las, las devuelve a su plena naturaleza, hace que recobren su ser. No dice lo que es. Sino lo que podría ser. Su reino no es el del ser, su reino es el “imposible verosímil” de Aristóteles. Pone en libertad a la materia. El hombre es un mundo de fuerzas interpersonales. La voz del poeta, es siempre, social y común. Es plenitud y diálogo. Su voz, es muchas voces. El poeta es, al mismo tiempo, el objeto y el sujeto de la creación poética. Saca al lenguaje de sus oficios habituales, comunes y quietos, para darles otra categoría y hacerlos únicos, como recién nacidos. En este trabajo emplea dos fuerzas: elevación por el desarraigo y gravedad por el retorno. Es decir, sale de la manifestación de su raíz, de su individualidad y regresa por su condición de sociabilidad.

CONCLUSIÓN

Después de estas consideraciones breves acerca del quehacer poético, los elementos que lo constituyen y su

esencial aporte a la formación integral del ser humano, podemos arribar a las afirmaciones siguientes:

*El hombre pone en marcha el lenguaje.

*El lenguaje, hecho de palabras, recupera su estado original, por la poesía.

*El poeta, no es un conjurador, ni un mago; pero despierta las fuerzas secretas del idioma.

*La poesía recrea al ser humano y lo hace asumir su condición verdadera, que no es la disyuntiva vida o muerte, sino una totalidad: vida y muerte en un solo instante de incandescencia.

*Logra que el hombre se realice en su integridad, desde el punto de unión que va desde su ser mismo hasta los demás.

*La palabra poética es histórica en dos sentidos complementarios; en el de constituir un producto social y en el de ser una condición previa a la existencia de toda sociedad.

*Afirma Rubén Balseiro *la poesía nos constituye como seres libres*. Podemos pensar, imaginar, recrear un mundo nuevo y actuar en él a partir de la mirada original que nos propone el universo poético.

*En el acto de lectura de un texto, se conjugan sobre el lector, gran cantidad de sensaciones, percepciones, memorias. Es decir, la experiencia acumulada a través del tiempo y de su propia curva existencial.

*Implica una proyección del yo en la escritura, mediante la fuerza individual y social del lenguaje.

*El valor de la palabra poética ofrece al ser humano sonido, imagen, movimiento, emoción y concepto. Y, a la vez, es canto, enseñanza, iluminación o rezo, Nos vincula con los otros y nos ayuda individualmente en la necesidad de cada día.

**El hombre es un peregrino afirmado en una estructura interrelacionada, cuerpo, alma y espíritu, que se manifiesta con una implicancia unitaria,* expresa Julio Bepre.

*La realidad actual en la que estamos inmersos, propone a veces, la intrusión de concepciones cuestionadoras o desentendidas del espíritu. La poesía propone alzarse sobre ellas, con la evidencia de la libertad propia del hombre.

*La globalización, la inequidad social y la indiferencia manifiesta, características de este tiempo, se hacen explícitas a través de la poesía.

*El poeta lo vive, lo siente, genera mayor consistencia en su persona y después, entrega su arte, lo socializa en su comunidad.

*El espíritu ajusta en los seres su esencial realidad. Los lleva a un vivir auténtico: trae hacia ellos, lo que son más "ellos".

*La poesía, se dirige al espíritu, es decir al centro de la persona.

**La poesía que viene de muy lejos, de muy lejos, y no muere,* según Juan L. Ortiz, es maravillosamente imprescindible para la formación integral del hombre.

Bibliografía

Bepré, Julio (2008). *Conjeturas sobre la escritura poética*. Último Reino. Buenos Aires.

Bepré, Julio (2016). *Aporía y Creación*. Paradigma. Buenos Aires.

Oteriño, Rafael Felipe (2020). *Continuidad de la poesía*. Ediciones del Dock. Buenos Aires.

Paz, Octavio. (1967). *El arco y la Lira*. Fondo de Cultura Económica. México.

Pilía, Guillermo. (2022). *Problemas de la Lírica*. Ensayo. Buenos Aires.

Zambrano, María. (1996). *Filosofía y Poesía*. Fondo de Cultura Económica. México.



ALEGRANZA

Finalista

**OBJETIVOS DE UN TALLER DE PRODUCCIÓN DE
POESÍA EN LA EDUCACIÓN MEDIA**

Alejandra GÓMEZ. Argentina

En mi adolescencia, la lectura y la escritura, en especial de poesías, fueron cobijos sanadores. En cada redacción, yo tenía una cita con mi esencia, una conversación conmigo misma y encontraba respuestas a sentires cuyo origen buscaba.

La poesía es un género literario que refugia sueños y fantasías, para el que la imaginación y vulnerabilidad de los adolescentes son territorios fértiles a su influencia. Los jóvenes pueden ser gestores privilegiados de los recursos poéticos, en tanto les permiten manifestar su singularidad y fusionar lo consciente con lo inconsciente, lo onírico con la vigilia.

Es un género que permite licencias lingüísticas que no son aceptables en otras formas del escribir, se juega con las palabras, se las puede acomodar al mayor antojo de su autor y a su estilo propio.

En la mayoría de los ámbitos educativos se priorizó el estudio de saberes comprobados a través del método científico, y a pesar de reconocerse el beneficio y necesidad de promover el control y la canalización de sus impulsos emocionales por los adolescentes, se minimizó lo atinente a la gestión de esos impulsos, y poco se ha ampliado el espacio para la expresión de sus sentimientos y preocupaciones.

Producir poesía constituye una acción dirigida a iluminar alegrías, tristezas, amores prohibidos y dolores del alma,

dejando de considerar a la exteriorización de los sentires como algo peligroso de destapar en las escuelas, donde algunas temáticas transgresoras han sido censuradas, restringiendo la poética en las aulas al abordaje de los clásicos o su declamación en actos escolares.

Admito que el recitado y análisis de los subgéneros de la poesía desarrolla en los alumnos habilidades comunicativas, lingüísticas, capacidad memorística, desarrollo de la imaginación. También es cierto que la declamación de estas obras favorece el mejoramiento de la articulación, entonación y pronunciación de cada vocablo, aún más si se realiza frente a un público de pares respetuoso, ante la escucha atenta del auditorio, o en la intimidad de grupos que favorezcan la confianza, para el libre debate e intercambio de opiniones, todo ello ha de redundar en el fortalecimiento de la personalidad en formación de los adolescentes.

Mi actual propuesta va un poco más allá, apunta al mejoramiento de las destrezas orales y escritas mediante la producción de poesía en el marco de un taller grupal incorporado a los contenidos didácticos de planes de estudios de la educación media, ya que por la franja etaria que abarca, casi todos sus alumnos son adolescentes.

Influidos por su entorno – familia, amigos, medios de comunicación, redes sociales, cultura y sociedad en general-, los adolescentes comienzan, en esta etapa de la vida, a construir la propia identidad, a establecer límites, redescubrir el amor, definir la elección sexual y formularse preguntas existenciales.

Si bien suelen tener la potencia para cambiar el mundo, es la etapa de la desmesura, la omnipotencia y la falta de consciencia de peligro, afloran los trastornos de alimentación, el consumo de sustancias adictivas, y ronda alrededor de muchos jóvenes, las depresiones. No es rara la relación conflictiva de los adolescentes con sus progenitores o adultos de referencia. Suele haber situaciones de distanciamiento, a veces voluntario y por necesidad de privacidad, y en otros casos, obligados por circunstancias de vulnerabilidad, y dificultades de compartir sus sentimientos y sus opiniones por miedo al rechazo. Muchos adolescentes se sienten solos, cohibidos, o asustados, suelen esconderse.

El taller grupal de producción de poesía que proponemos tiene como objetivo, favorecer la expresión de sus sentimientos como estrategia para gestionar productivamente las emociones, propiciar un autoconcepto más elevado y el desarrollo de relaciones significativas beneficiosas. Está dirigido a que los adolescentes buceen en sus problemáticas específicas, y hurguen en sus memorias traumáticas.

La participación en un taller de esta naturaleza debería estar abierta a todos los alumnos, suponer un modo de inclusión, de promoción de la empatía y del valor de la diversidad en todos sus aspectos. Como afirma Julia Cameron, en *El Camino del Artista*, la creatividad está en la naturaleza humana, los bloqueos solo constituyen una represión antinatural, una vez erradicados, la fuerza creativa subyace en todos nosotros. La producción de poesía no requiere de una habilidad especial, no todos seremos poetas, pero sí podremos escribirla. Para ello, el

taller debe contener contenidos y recursos pedagógicos que ayuden a desenfrascar la creatividad de los adolescentes y a autodescubrirse en sus habilidades.

Un primer momento de un taller, apunta a la construcción de confianza mutua dentro del grupo de pares y la exploración de sus propias competencias. Será importante, a la hora de su diseño, el buen criterio en la selección de los contenidos disparadores, elegir temáticas próximas a la realidad de los alumnos, incluyendo las que los apasionan o los preocupan. Permitir a los alumnos analizar e interpretar con libertad y autenticidad, los textos poéticos requieren una actitud abierta en quién asuma la coordinación del taller, comprometiéndose al desafío de escucharlos, sin prejuicios, en sus realidades problemáticas, sus posiciones contestatarias y los cuestionamientos que hacen al mundo adulto. Será necesaria tomar la responsabilidad de respetar el derecho de los adolescentes a expresar su opinión, aún si no se está de acuerdo con ella.

Entre los recursos literarios a los que podemos acudir están las letras de las canciones favoritas de los jóvenes, las que les resultan familiares. A partir de estas letras se podrá discutir los significados que dan a las voces, debatir acerca de los valores del autor y si se sienten reflejados con éstos. El diccionario será una herramienta útil a la ampliación del vocabulario, el uso de sinónimos, indagando la riqueza del idioma.

Melodías provocativas del sentir, colores, aromas, fotografías, paisajes, las cualidades de ciertos animales, y aún la ridiculización de los propios profesores son elementos

para estimular la inventiva. “El Cadáver exquisito” es un juego en el que se producirán extravagantes asociaciones de conceptos y palabras; ubicados en círculo, cada uno de los alumnos escribe una voz, frase o verso, en base solamente a lo agregado por el compañero inmediatamente anterior. Al finalizar la ronda, se compartirá el producto colectivo. Jugar con la lengua, reordenar versos, sustituir términos, La finalidad de éstos u otros ejercicios es la de estimular la capacidad creativa.

En una segunda instancia, se dará la finalidad principal de los encuentros, es decir la producción, individual o grupal, de poesías, que podría tener forma de canciones o poemas propios, de temáticas, rima o métrica libres o preestablecidos. Entre los diferentes subgéneros poéticos, merecen destacarse los haikus, de origen japoneses, sin rima, de tres versos, con una métrica -en algunos poemas, algo flexible- de cinco, siete y cinco sílabas, respectivamente, que generalmente no narran acciones, sino que se esmeran en encontrar la belleza y pureza de cada vocablo.

Los poetas reúnen palabras seleccionadas que inducen a imágenes estéticas, sensoriales, transmiten emociones y sentimientos puros, pleno de metáforas cuyo sentido escondido hay que inferir o interpretar. El buen resultado del proceso generará la transmisión de sentires, que el poema nos conmueva, nos haga reaccionar, no nos deje indiferentes.

En el trayecto práctico de la creación, se dará el aprendizaje de los contenidos teóricos relativos a la materia particular: métrica, rima, figuras retóricas, ritmo, la

cadencia y la musicalidad en el habla, metáforas, metonimia, sinécdoque, la riqueza polisémica del lenguaje poético.

En resumen, aliento a las instituciones de educación media a trabajar la poesía en el aula como una herramienta para educar a los adolescentes en la comunicación y gestión saludable de la variedad de emociones, agradables o desagradables que los involucran. La producción de textos poéticos permite explorar, positivamente, los miedos, la pasión y las dudas, que se presentan en la adolescencia y facilita la expresión de realidades ocultas y quizá inconscientes. El objetivo de talleres de producción poética es que los alumnos se permitan a sí mismos y sean permitidos por otros, a ser auténticos y libres en un discurso individual o colectivo.

Alentar la lectura de la propia creación, ante la escucha amable de los pares, sin temor a ser objetos de críticas descalificantes ni discriminatorias, enseñar al alumno a leer con detenimiento, entonación y cadencia, a saborear las palabras elegidas, recordándole que no hay formas correctas o incorrectas de sentir, fortalece el auto-descubrimiento, la autoestima y el fortalecimiento de la personalidad.

Por último, invitar a los alumnos adolescentes a escribir poesía, conlleva para los docentes asumir el desafío de comprender los problemas propios de aquellos, las emociones sumergidas en los poemas y ser buenos oyentes en términos de diversidad, empatía y tolerancia.



ALEGRANZA

Finalista

**POESÍA Y PENSAMIENTO: QUÉ PUEDE APORTAR
LA POESÍA A LA FORMACIÓN INTEGRAL DEL SER
HUMANO**

Ana María ODDO. Argentina

La pregunta que da origen a este trabajo podría conducirnos a diferentes espacios de reflexión. Cuando hablamos de “formación integral del ser humano” podríamos referirnos a la educación formal y pensar entonces cuál es el lugar de la poesía en la escuela (si es que ocupa alguno). Pero también podríamos estar refiriéndonos a la formación continua de la persona, esa que abarca toda la vida y que va dejando su impronta a lo largo de las distintas etapas. También sería oportuno precisar el concepto de poesía: deberíamos determinar si hablamos de la función poética en general o del texto lírico en particular. En este trabajo me referiré a la formación continua y a la función poética, presente en la poesía, pero no solo en ella.

Como educadora, siempre he pensado que una de las razones fundamentales por las que elegí la carrera docente es el deslumbramiento que me causa ver el crecimiento físico e intelectual de las personas que he contribuido a formar. Desde esa perspectiva, puedo decir, con conocimiento de causa, que lo primero que conmueve al niño pequeño es el aspecto sonoro de la lengua: rimas, repeticiones, juegos de palabras, paralelismo verbal. Es evidente el impacto que la función poética ejerce en el niño que, escuchando y repitiendo, desarrolla su lenguaje y también su capacidad de comprensión, su mirada crítica sobre la realidad, su valoración moral. Cuando la genial María Elena Walsh dice:

Cocodrilo
come coco
muy tranquilo,
poco a poco.

Y ya separó un coquito
para su cocodrilito

el niño disfruta de la sonoridad de las palabras, ejercita la articulación gracias a la aliteración, desarrolla el lenguaje y se abre a nuevas realidades (cocodrilo, coco), aprende sobre la formación de diminutivos y valora aspectos afectivos y morales (el mayor, madre o padre, reserva una parte para el menor, comparte con él). Además se trata de “su” cocodrilito, lo cual establece una relación vincular entre los personajes que puede semejarse a la que se da en su propio entorno. No es necesario que el niño tenga conocimientos sobre género lírico ni sobre recursos estilísticos ni sobre gramática ni sobre los deberes parentales. Es simplemente a través del disfrute que el texto le produce que va incorporando la experiencia y con ella la emoción. Experiencia y emoción que son innegablemente formativas, que constituirán un bagaje de recuerdos que servirán de nexo, de vínculo con esos momentos fundantes de su historia personal. Hacen las veces de piedras basales de lo que será su mirada sobre el mundo. Hace unos días recordaba el poema **La higuera** de Juana de Ibarbourou. El yo-lírico siente piedad por la higuera por su aspecto áspero, feo, gris, y por eso al pasar a su lado le dice:

*«Es la higuera el más bello
de los árboles todos del huerto»*

Y la higuera, “embriagada de gozo” dirá: “¡Hoy a mí me dijeron hermosa!”

Cómo no emocionarse con la alegría de ese árbol que ha recibido un elogio inesperado. Y la emoción me retrotrajo a mi escuela primaria, a sus aulas amplias, de pupitres de madera y ventanas altas, al patio cubierto con su piso en

damero, a la voz de mi maestra leyendo ese poema, al ritmo de las palabras, al encanto de la rima y, sobre todo, a mi inevitable identificación con la higuera: me sentía desvalorizada frente a mis compañeras y cualquier elogio, por pequeño que fuera, me era necesario. Es decir, indudablemente el poema ha sido significativo para mí en aquellos años y hoy puedo decir que es parte de mi formación integral. Como también lo son los innumerables textos con los que me he cruzado desde entonces. Por ejemplo, aquellos cuentos que alguien (la madre, la maestra, un profesor) nos leyó una tarde, de lluvia tal vez, y que luego pedimos tantas veces (o los buscamos por nuestros medios cuando tuvimos edad para hacerlo) que los aprendimos de memoria y los hemos contado a otros. Insoslayable la referencia a Sherezada, la que contaba historias para salvar su vida, historias extraordinarias que nos llenaban de asombro e inquietud. Y como el rey Schariar, también nosotros quedábamos expectantes esperando el final. Sherezada nos enseñó que el cuento está ligado a la vida: los humanos tenemos conciencia de nosotros mismos, sabemos que somos seres temporales, que tenemos una historia y que esa historia se resignifica, se pone en valor cuando es contada. La función poética es la herramienta para hacerlo, ya que aporta dosis de belleza e imaginación necesarias para la creatividad y para la conformación del pensamiento.

Por otra parte, esa lectura en compañía, asistida por la presencia y la voz de otro, estimula la búsqueda personal, el acceso a una lectura privada que poco a poco se va construyendo como un camino propio.

En la adolescencia, cuando el mundo y los valores se trastocan, cuando el joven experimenta desilusión ante la vida adulta y nostalgia por la niñez perdida, cuando comprende que su propio discurso es insuficiente para expresar lo que siente, la poesía y las letras de sus canciones preferidas dicen lo que él mismo no se siente capaz de decir.

Ordenan su pensamiento y enriquecen su lenguaje.

Laura Devetach, reconocida poeta y escritora, nos habla de un camino lector que comienza con las canciones de cuna y se desarrolla a lo largo de toda la vida, gracias al acceso, consciente o no, al acervo cultural al que pertenecemos. Ella lo expresa bellamente en su texto [Pido gancho \(Anexo\)](#)

Si la poesía ha sido significativa en las etapas fundantes de nuestra vida, podremos reconocer su influencia, su efecto poderoso en la adultez. El poeta español Pablo García Baena (Premio Príncipe de Asturias) dice:

“Yo nunca, en mi vida, he pensado que se podía vivir de nada. No tengo ninguna carrera, no quise ser abogado ni torero: nunca quise ser nada. Pero vino la literatura y mira (...) la poesía fue como un salvavidas. Aquí estoy”.

En el poema ***Rol de oscuros*** del poeta gallego Manuel Álvarez Torneiro (Premio Nacional de Poesía 2013) leemos:

*Recordad a esos otros, incesantes,
construyendo el paisaje,*

*.....
Pensad en los inscritos en la causa de los que pierden*

*.....
Y en aquellos que escriben sobornados*

*.....
por una quemadura vigilante.*

*.....
Pensad en los que llegan en nombre de la utopía,*

*.....
Y en aquellos enviados a la hoguera
en nombre del decoro
y de la normal circulación de los días.*

La poesía, con su lenguaje simbólico, con ese recorte que hace de la realidad, le permite al poeta llevarnos directamente a lo esencial: hacernos conscientes de todos aquellos que, por una razón u otra, viven en los márgenes de lo establecido, de lo masivamente aceptado.

Mario Meléndez Muñoz, en este breve poema nos propone experimentar el conmovedor ciclo de la transmisión del lenguaje:

Pedagogía inconclusa

*El niño le pregunta al padre
si las palabras envejecen
El padre le responde al hijo
que las palabras siguen tan jóvenes
como en el primer día
El niño corre donde el abuelo
para llevarle la buena nueva
Y el viejo abre de golpe
el cajón de las palabras
para que éstas le cuenten el secreto.*

La televisión nos muestra con demasiada frecuencia imágenes de guerra que interfieren con nuestra vida diaria, escenas terribles de destrucción y desamparo que se entrecruzan con publicidades donde la gente aparece feliz y despreocupada. Tal es la superposición de información que a veces cuesta distinguir la realidad de la ficción y corremos el riesgo de perder sensibilidad ante el horror. Pero aparece el poema ***Fin y principio***, de *Wisława Szymborska*, y nos obliga a abrir los ojos, a despertar del letargo y enfrentarnos con una verdad irritante y hasta vergonzante:

*Después de cada guerra
alguien tiene que limpiar.*

*.....
para que puedan pasar
los carros llenos de cadáveres.*

*.....
Todas las cámaras se han ido ya
a otra guerra.*

*.....
Pero a su alrededor
empezará a haber algunos
a quienes les aburra.*

*.....
En la hierba que cubra
causas y consecuencias
seguro que habrá alguien tumbado,
con una espiga entre los dientes,
mirando las nubes.*

No podía faltar en este mínimo recorrido de joyas poéticas la palabra del maestro Borges. Sus poemas, sus cuentos, sus ensayos son de tal intensidad que no pueden ser sino formativos, además de placenteros, porque están cargados de su filosofía. Transmiten esa mirada que atraviesa capas de significado y ve lo que permanece oculto para otros. En este caso, una breve cita de su poema ***A un poeta menor de la antología***, un poeta que se ha mantenido en la oscuridad, que no ha obtenido el reconocimiento de la crítica, que no ha alcanzado las cimas de la poesía, pero que una vez, una tarde, ha sido tocado por ella:

*de ti sólo sabemos, oscuro amigo,
que oíste al ruiseñor, una tarde.*

Leer estos versos nos lleva a mirar con indulgencia la obra de todo poeta, de todo artista, de toda persona, justamente porque es su obra.

El citado Álvarez Torneiro dice: “La poesía no sirve para nada, gracias a Dios, pero es indispensable”. Hay dos palabras centrales en esta frase: el verbo ‘servir’ y el adjetivo ‘indispensable’. En efecto, la poesía no sirve, no está al servicio de ninguna otra cosa. Sin embargo, es indispensable porque ofrece, como todo arte, un auténtico espacio de libertad. En su bella crónica **Leer Lolita en Teherán**, la profesora Azar Nafisi relata el calvario de las mujeres, especialmente las independientes o intelectuales, para mantener sus trabajos, sus cátedras, sus estudios o simplemente sobrevivir durante la llamada Revolución Islámica. Después de ser echada de la Universidad de Teherán, Nafisi conformó un grupo de lectura en su propia casa, al que invitó a algunas de sus alumnas. **Leer Lolita... e Invitado a una decapitación**, de Vladimir Nabokov, fueron algunos de los textos leídos. Nafisi reflexiona:

“Quienes entonces vivíamos en la República Islámica de Irán nos dábamos cuenta de la trágica e insensata crueldad a la que estábamos sometidos. Para poder sobrevivir debíamos burlarnos de nuestra propia desgracia. (...) Esa fue una de las razones por las que el arte y la literatura pasaron a ser tan importantes en nuestras vidas, no como un lujo sino como una necesidad.”

Todos los anteriores son ejemplos de emoción y de experiencia que la poesía, la función poética, puede reflejar y que conforman el pensamiento.

En ese sentido, la poesía es necesaria, porque se instala allí donde hay una herida, una intemperie del alma, una necesidad, un grito. Y esto es válido tanto para quien la escribe como para quien la lee. En su libro **Leer poesía**, Alicia Genovese dice:

“El poema se construye en una grieta, en una búsqueda de sentido donde un diccionario puede resultar un desierto.”

Y donde, agrego yo, cada palabra elegida, por vulgar o cotidiana que sea, vibra con ecos de campana. Por eso cada poeta es un sabio, de una sabiduría propia, subjetiva, irracional tal vez, que lo lleva a caminar con soltura en terrenos desconocidos, como una “sombra moviéndose en la casa del lenguaje”. La misma Alicia Genovese dice:

“La escritura (...) se ubica entre el logos y el elemento irracional, entre la reflexión y los contenidos inconscientes que la cargan de azar y de sorpresa”.

Lo más curioso, inexplicable, es que aún ostentado esa irracionalidad, muchas veces el poema encuentra su destino en un lector que se apropia de él, al mismo tiempo que se entrega a su alquimia. Alquimia de palabras para iluminar nuestras zonas más oscuras, para horadar gota a gota nuestros sueños, para contar los días y las horas, es decir, para ir descubriendo verso a verso y con absoluta gratuidad el camino hacia nosotros mismos. He aquí la tarea del poeta: habilitar sentidos que nos salven de tanto mercantilismo circundante, que nos ayuden a generar espacios de encuentro donde autor y lector ejerzan su dignidad de seres libres, y hacer, como diría Michel Petit, un poco más habitable el mundo en que vivimos.

Bibliografía

Devetach, Laura. *La construcción del camino lector*, Córdoba, Comunicarte, 2008.

Genovese, Alicia. *Leer poesía*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2011.

Nafisi, Azar, *Leer Lolita en Teherán*, Barcelona, Gruppo Editoriale Mauri Spagnol, 2016.

Oddo, Ana María. *Narración oral: cuatro elementos* (inédito).

Petit, Michèle, *Leer el mundo*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2015.

Walsh, María Elena. *El reino del revés*, Buenos Aires, Alfaguara, 2010.

Anexo



ALEGRANZA

Finalista

**POESÍA, UN ELEMENTO DE APERTURA A LA
REALIDAD Y REALIZACIÓN INTERIOR**

José Julio PALMA CANTÓN. España

Formación integral de las personas

Un breve comentario. Formación indica perfectibilidad. Las personas estamos dotadas de una naturaleza común y admitimos que esa naturaleza es perfectible con la educación y la cultura. Es una naturaleza bastante «inacabada» capaz de «adoptar diversos finales» y, esos finales, pueden ser «mejores» o «peores» según la «bondad» de los diversos «medios» en que se crece (familia, escuela, vecindario, pueblo, país...). Por ejemplo, tenemos sociedades que han conseguido disminuir la violencia, las desigualdades lacerantes, mejorar la salud mental y física, fomentar el acceso a profesiones gratificantes, etc. No estamos hablando de utopías sino de hechos. Y en todos esos casos de mejora, la educación ha sido uno de los puntales de los programas institucionales.

Integral. Cuando decimos integral, queremos decir total. Y queremos decir que las diferentes «partes» que «componen» las personas se desarrollan de forma armónica para que sean más felices, más conscientes, más justas... ¿Cuáles son esas «partes» más «importantes»? Sin ser sistemáticos, podemos hablar de su cuerpo (especialmente su cerebro), su mente (su consciencia), su inteligencia emocional, su capacidad de percepción y relación con él mismo, con el mundo y con las otras personas... No hace falta resaltar, por ejemplo, la importancia del desarrollo cerebral aportando cariño, estimulación, relaciones sociales, alimentación, ausencia

de contaminación... y, en lugar preeminente, el lenguaje. La poesía desarrolla, como un juego bello y estimulante, el lenguaje. Este juego se debe iniciar en edad muy temprana, tal como se hace con la música y las canciones (que son las canciones sino poesía).

Percepción estética

¿Qué aporta la poesía a la formación?, es una pregunta parecida a: ¿qué aporta la música, la pintura, la escultura...? Las artes han estado presentes, sin ninguna justificación, desde el inicio de los tiempos porque aportan un placer espléndido que consideramos como satisfactorio, bueno y valioso. Son, además, herramientas de expresión individual y colectiva. Disfrutamos viéndolas, escuchándolas, «sintiéndolas». En todas las sociedades, el placer estético se ha desarrollado. Pero también es cierto que, demasiadas veces, la misma sociedad ha restringido su acceso o codificado su significado. En nuestra educación, el desarrollo del placer estético y la capacidad para provocarlo y compartirlo es la cenicienta de la educación. Ese placer que sienten las niñas y niños pequeños cuando pintan, embadurnan, modelan, cantan, juegan con las palabras y los sonidos, se encamina, codifica y restringe a medida que acceden a niveles de educación superior y acaba convirtiéndose en una formación puramente intelectual. Sin embargo, los jóvenes conservan esa capacidad de asombro y de goce estético con la música, la ropa, el maquillaje... ahí se sienten seguros, disfrutan y son autoridades. Tiempos atrás, la poesía era popular y estaba muy unida a la música, pero nos obstinamos en crear la «alta cultura» y separarlas. Hemos producido poesía que tan solo era entendida por

gente con una formación cultural muy especializada y quedaba muy lejos de la comprensión popular. La percepción estética es una creación individual y social. Las instituciones de enseñanza deben abrir caminos para que la mayor parte de la gente pueda acceder a este disfrute que produce un beneficioso desarrollo de la personalidad, sociedades más abiertas y humanas.

Aportaciones de la poesía

Condiciones y forma de trabajo en la formación. Como ya se ha perfilado, sería importante introducir el trabajo y disfrute (no la «enseñanza», por supuesto) de la poesía en la infancia. Se ha de desarrollar, en esta edad, el gozo por los sonidos: música, canciones y poesía. Y las tres formas han de ser un revoltijo en que se vaya aprendiendo a conseguir el placer estético. De esta manera, en las etapas superiores de formación será muchísimo más fácil introducir formas más complejas, pero sin sacrificar el placer estético por aprender estilos, escuelas, autores, fechas... todas esas cosas que no son esenciales en la apreciación artística ni en el deleite estético.

Deberíamos ampliar un poco algunas definiciones un tanto estrechas de poesía. El placer poético se da en el gusto por el lenguaje: sus sonidos, sus ritmos, sus sugerencias, comparaciones, recuerdos... El comité del Premio Nobel nos da una pista cuando concedió el Nobel de literatura del 2016 a Bob Dylan «por haber creado una nueva expresión poética dentro de la gran tradición estadounidense de la canción». En esta definición más amplia, se pueden dar algunas aportaciones muy significativas de la poesía a la educación. Apuntamos de forma muy breve y no sistemática algunas contribuciones:

Desarrollo de la capacidad creativa. Es un tópico sobre el que siempre se discute, pero en las instituciones de formación se echa en falta. La poesía es el proceso de creación en que el lenguaje es el objetivo directo. Es el juego por esencia del lenguaje y, por lo tanto, tiene todos los beneficios de ese desarrollo y disfrute del lenguaje. Las palabras se «saborean», se nos hacen nuestras. El lenguaje es el medio de este arte, como los colores, para la pintura o la materia, para la escultura. Y el dominio del medio se producirá a medida que vayamos trabajando la poesía, a medida que la hagamos nuestra, a medida que formas y sonidos nos hagan gozar de nuestra creación o de la de otros. Solo por esta aportación ya se debería incentivar la introducción de la poesía a todos los niveles educativos. Pero con el objetivo principal de divertirse, deleitarse, regocijarse, disfrutar.

El dominio del lenguaje es una de las condiciones más importantes para esta vida actual. Los jóvenes acaban su formación con niveles de comprensión lectora y niveles de redacción que se han de mejorar. Ese dominio conseguido por el disfrute les dará una de las capacidades fundamentales para el «triunfo» en cualquier profesión que escojan. Es un juego, pero no improductivo. Lo improductivo es enseñar durante unos diez años lengua y literatura y acabar con masas de jóvenes que odian la lectura y no la dominan. Por supuesto, la creación literaria ya les parece de extraterrestres. Y esa capacidad de comprensión también nos ayudará en la actitud crítica que se está reclamando frente a la demagogia de la información en internet. Estamos hablando de objetivos y formas generales de enseñanza. Como alguien que ha

sido docente durante años, también soy consciente de la dificultad de crear y sacar adelante programas realistas para todo un país. Y, por favor, dejemos la obsesión por la ortografía y valoremos más la belleza y las ideas.

Recalcamos la importancia de la estimulación temprana con la poesía, las canciones, la música, pintura, modelación... No solo con el objetivo, a veces obsesivo, de que sean «inteligentes y triunfadores», sino con el gran objetivo del disfrute de la práctica artística.

La creación tiene que ver con la imaginación. Una mente imaginativa está abierta, en general, a percibir problemas y soluciones que para otras personas son imperceptibles. Ven la vida desde diferentes ángulos y se dan cuenta de que la realidad es plural y cambiante.

El disfrute de la belleza en un ámbito nos acerca a la busca y disfrute de la belleza en general y eso implica el acercamiento a las otras artes y a otras fuentes de emociones. Por ejemplo, describir las emociones interiores en un primer momento nos posibilita acercarnos a sentir emociones provocadas por la naturaleza: paisajes, formas geológicas, mundo microscópico... El lenguaje poético se transforma en un medio para describir el mundo, entender el mundo y relacionarnos con él.

Apreciación de la subjetividad. También se ha generalizado una queja sobre los jóvenes: son superficiales y tienen poca «vida interior». Y lo decimos sus padres y abuelos como si esos jóvenes hubiesen nacido y crecido lejos de nosotros. La apreciación de la subjetividad personal puede poner en funcionamiento el descubrimiento de la subjetividad de la otra persona. Es un beneficio

que también se da en la filosofía, pero en la poesía es un beneficio intelectual y sentimental. Por eso, la juventud es una etapa importante para que la poesía (canciones y música) estén muy presentes y para que creen literatura poética sin ningún rubor, ya que, es una acción individual y subjetiva. Una acción que tiene que ver con el desarrollo personal y no con la busca de «fama» y «triumfo». La lectura y, aún mejor, la creación están ligadas al desarrollo emocional y a expresar esos sentimientos. Jugar con el lenguaje tiene un efecto positivo en su crecimiento. Todos podemos crear mientras no se apliquen los esquemas de «mejor o peor» de una manera frustrante. Y todo este descubrimiento de nuestra subjetividad, si se produce en las instituciones y sociedades como un logro colectivo, aunque también individual, nos llevará a la apreciación de las otras subjetividades. El descubrimiento y valoración de las otras personas.

El cultivo de la subjetividad y la creación artística de todo tipo ayuda a combatir el aburrimiento (en su acepción más amplia y filosófica) creado por un mundo de pantallas. Un mundo que también tiene su belleza, pero limitada y excluyente. La satisfacción inmediata es el valor definitivo que estorba la creación tranquila, sosegada y reflexiva que implica la elaboración poética. De todas maneras, la poesía también se debe adaptar a la era digital: páginas web con multitud de recursos escritos y recitados, para encuentros de poetas aficionados, intercambios de poemas, de ayuda para crear y entender...

Humanidad. La apreciación de las otras personas tiene que ver mucho con la humanidad. Todos sabemos cómo, en las más sangrientas y represivas sociedades, se ha

intentado deshumanizar a las personas perseguidas y maltratadas. La poesía nos puede hacer más humanos: todos tenemos sentimientos parecidos, emociones positivas y negativas, un mundo interior. Y la expresión de las ideas y emociones nos hace iguales en esencia. Todos participamos de los mismos problemas interiores.

Comunicación. La expresión «bella» de los sentimientos invita a la comunicación. Qué maravilloso es ver recitales de aficionados en que se van desgranando sentimientos y formas aparentemente muy diferentes, pero dotadas de un fondo común: sentimientos, lenguaje, necesidad de comunicación (que no significa necesidad de triunfo). La idea de triunfo está tan interiorizada en nuestra sociedad que nuestras creaciones lingüísticas «bellas» siempre se están comparando. Y el mito del artista genial, raro, asocial, incluso maldito, que triunfa nos ha llevado al desprecio de la creación cotidiana. Una creación íntima, personal y con una comunicación restringida (aunque hoy en día se llega a todas partes del mundo con las redes sociales); manifestación de desarrollo y gusto personal y que puede estar muy lejos de algunas actitudes estéticas dominantes.

Capacidad de apreciación, de gusto por las cosas cotidianas, pequeñas, que son las que nos ayudarán, en verdad, a vivir una vida plena. La capacidad poética nos ayuda a descubrir esas realidades y valorarlas, e incorporarlas en nuestra creación y en la vida.

Como se ve, muchos beneficios nos puede aportar la poesía. Se trata de convencer a los poderes públicos y privados de que no es una inversión inútil y tiene su rentabilidad.

¡Que nuestras niñas y niños aprendan jugando a ser poetas!

Que sientan, aunque no sepan cómo, el atractivo de las palabras, de las expresiones. Que experimenten un gran placer y que les dure toda la vida.



Finalista

QUÉ APORTAN

Javier GALIÑANES VARELA. España

En el momento de tratar de responder a la cuestión del aporte de la poesía a la formación integral de un ser humano, tanto mi formación como la propia poética me piden realizar la pregunta en sentido inverso:

¿Qué puede aportar un ser humano formado integralmente a la poesía?

Qué novedad puede tener cualquier miembro de nuestra especie sobre la comunicación de las emociones, sobre la fórmula para conectar más emocional y menos significativamente con los demás. Cómo podría la humanidad hacer todavía más profunda a la poesía. Qué podría darle una mayor conectividad al lenguaje de los sentimientos.

Qué nuevas formas de vivir, de entender la vida y las sociedades, podrían tener un impacto tal en la poesía. Cómo podríamos hacer de ella un lenguaje más universal y cohesionador. De qué forma podrían algunos poemas llegar a tener tanto poder como para cambiar el Mundo, igual que lo han hecho algunos gestos y algunos discursos.

Esta es, para mí, la cuestión que merece una profundización filosófica. El debate acerca de la posibilidad de ensanchar las fórmulas emocionales de la comunicación humana. La reflexión colectiva acerca de cómo nos decimos las cosas y cómo nos gustaría decírnoslas. La introducción de la belleza del lenguaje en nuestros patrones rutinarios de comunicación.

También me surge, a la hora de enfrentarme a este dilema, la posibilidad de analizar el problema en sentido negativo:

¿Qué podría aportar un ser humano cuya formación carece de cualquier tipo de aporte poético?

Porque la poesía, a menudo nos pasa desapercibida en nuestro día a día. La capacidad emocional del lenguaje está tan desgastada por el neuromarketing y la política, que pocas veces reflexionamos sobre su presencia. Pero pensémoslo un poco... nuestros abuelos y antepasados recordaban las canciones de su niñez, los poemas que, musicados, se transmiten y memorizan con mayor facilidad. Y nosotros hoy recordamos las canciones de los anuncios o de las series que nos acompañaron durante nuestra etapa de iniciación.

Y aunque no seamos doctos en Borges, Benedetti, Neruda o Mistral, la poesía forma parte también de nuestra educación. El lenguaje de las emociones también ha crecido con nosotros. ¿Qué sería lo contrario? ¿Qué animal se obtendría como resultado?

Estirando el lenguaje poético a la música, a los cuentos y también aglutinando en él la tradición oral de los refranes y las fábulas, no parece posible concebir una infancia feliz sin la presencia de todos ellos. Incluso diría que en las fábulas, canciones y refranes esconden los adultos buena parte de su capacidad para la risa.

Para obtener una clara comprensión de la cuestión, es necesario comenzar precisando el significado del término “poesía”. Pues en este caso no se resume al contenido de los libros de poemas que se llenan de polvo en las estanterías.

Para mí, el significado de poesía abarca toda capacidad de lenguaje que tenga una forma y una intención principalmente emocional o sentimental. Entiendo a la poesía como el casi único canal comunicativo para la expresión de emociones.

Y por tanto, de esa manera, son poesía: la confesión de los sentimientos mientras resbalan las lágrimas, la canción que el artista interpreta desnudando su alma, el expresar las cualidades o razones del amor de los seres queridos, e incluso la broma que tiene como única intención entretener y divertir al niño... todos ellos son poesía. Son poesía, o debieran serlo también, las nanas con que por primera vez nos comunicamos con nuestros bebés. Y por supuesto, las primeras palabras que estos pronuncian y con las que empiezan a comunicar sus emociones. Además de los compendios de versos alejandrinos llenos de metáforas y otros recursos estilísticos.

Con las bases claras y la pregunta deconstruida, es momento de enfrentarse a ella.

Qué puede aportar la poesía a la formación integral del ser humano.

En primer lugar, la propia capacidad de ser humano, de entender las propias tribulaciones, y las de los demás, y ser capaz de expresarse sobre ellas. La capacidad de crear vínculos más allá del interés socioeconómico. Las herramientas con que salir a buscar la felicidad durante la etapa de madurez.

También es un eficaz antídoto frente al individualismo. Pues si bien el lenguaje emocional obliga a profundizar en uno mismo, y eso exige distancia, silencio y soledad,

también es el resultado del debate con uno mismo. De la aceptación de que nuestro interior también nos discute, y eso nos diluye un poco como individuos. Todo eso aporta la poesía por el mero hecho de existir, de rozar la piel y el corazón de las personas.

Si además de existir la poesía, su lectura se incluye como parte de la formación del individuo, los aportes se multiplican. Una somera e interesada revisión de algunos textos poéticos, ayudan mucho a reducir el catálogo de problemas emocionales que nos afectan y, por supuesto, a conocerlos mejor. Las temáticas universales de la poesía son limitadas y parte del juego se reduce a expresar lo mismo, pero con una forma que conecte mejor con las emociones de los lectores del momento.

El otro aporte de la lectura de poesía se centra en la forma de afrontar y valorar la vida y su esencia, el tiempo. En cómo capturar, disfrutar y recoger los matices de cada momento. En cómo convertir un instante en emoción. En definitiva, la lectura de poesía nos invita a saborear con atención e intensidad esa vida que está más allá de nuestra vida, pero que sigue siendo parte de nuestra vida, aunque a veces lo olvidemos.

Y no sería necesario embarcarse en el proyecto de leer todos los poemarios posibles. De hecho, en ese concepto amplio de poesía que hemos considerado, podemos decir aquí con la boca pequeña que los de los libros no son, muchas veces, los mejores poemas.

¿Y escribirla? ¿Cuál sería el aporte de la inclusión de la escritura de poesía en la formación de los seres humanos?

Pues me van a permitir dejarles con la duda.

Es imposible imaginar el resultado, calcular los efectos o estimar los cambios que produciría. “Escribe qué sientes...” es una tarea que está prácticamente desaparecida de los currículums oficiales. Nunca he visto a niño alguno llegar a su casa y con ayuda, hacer los deberes, que consisten en la expresión de sus vivencias y percepciones. Excepto si me aseguran que el “Escribe qué hiciste...” pone en marcha algún proceso de búsqueda emocional en la memoria...

Cuál sería el ser humano que surgiría de un niño que, entre otros aprendizajes para la vida adulta, ha desarrollado la capacidad para:

Detener su tiempo.

Rescatar el momento.

Maquillarlo adecuadamente.

Y presentarlo con emoción y sentimiento.

No es posible para mí imaginar el desarrollo personal con la carencia de afectividad que representa la ausencia de poesía. El crecimiento humano sin haber enhebrado antes el hilo con el que se han de dar las puntadas.

Pero también es cierto que en este texto se ha hecho mención a la apropiación que otros estamentos han hecho del lenguaje emocional. Que no exagero si digo que hoy tragamos más poesía por la televisión de la que nos detenemos a leer en los libros o incluso en los labios de otras personas. Y que tampoco se nos puede escapar la obviedad de que el lenguaje tiene, en todo momento, una

función persuasiva cuando se produce entre dos individuos.

Por eso creo que la poesía, para poder representar algún aporte al individuo durante su formación, debe practicarse con uno mismo. Debe incluir el necesario espacio y tiempo para la exploración. Debe trabajar otras herramientas mentales antes de estar en condiciones de comenzar a escribir. Debe representar antes, y por sí misma, un valor social. Solo entonces el individuo en formación acudirá a ella como algo que en el mundo de los adultos tiene importancia, y tratará de extraer su valor.

Es decir, que la poesía tiene mucho que trabajar para conseguir un efecto importante en el desarrollo de los humanitos.

Pero aun está por demostrar cuál es el aporte que hacen a la humanidad aquellos que viven sin poesía y más preocupados por el interés y los intereses, que por su capacidad de emocionarse y de emocionar.



Finalista

SENDAS POÉTICAS EN LA EDUCACIÓN
Amanda Marta URCOLA. Argentina

La poesía, que lleva al educando, sobre todo, por la senda de la sensibilidad, la introspección, y el ritmo, sacudiendo sus fibras más íntimas, convirtiéndose en uno de los elementos formadores de subjetividad, debiera ocupar un lugar primordial en todos los estratos de la educación. Estamos muy lejos de eso.

En este trabajo me referiré a ella como actuante en la escuela primaria, donde desempeñé mi tarea docente por muchos años; y me ocuparé de otras experiencias en la esfera particular, con niños, preadolescentes y adolescentes. En ellas la intuición ocupó un lugar primordial.

Desde pequeña la rima surgía continuamente en mí, y esa facilidad natural fue respetada y estimulada por mi progenitor, quien escribía lo que yo decía, rescatándolo. Es así que después de varios decenios puedo emocionarme con una creación de mis tres años: “Un bichito, para papito” -rima ilustrada.

De mi Jardín de Infantes lo que más rescato son esos primeros pequeños poemas que aprendí y, de los años subsiguientes, el continuo pedido, cuando me hacían elegir un regalo, de que fuera un libro de poesías. En aquella época, eran pocos los que existían dedicados a los niños, por lo que, muchas veces, no podían complacerme. María Elena llegó mucho después...

Me daban a conocer, entonces, poemas dedicados a mayores, que pudiera comprender. Y recuerdo, de mis 9 o 10 años, con la ansiedad con que esperaba el diario del

domingo, donde solían publicar poemas de Jorge Luis Borges, cuyo ritmo y musicalidad me encantaban, aunque no lograba entender su mensaje.

Quizás por eso, tanto como docente institucional, como formadora en un taller particular, fue para mí primordial que los alumnos transitaran caminos poéticos en la labor diaria. Lectura de poesías, creación de rimas, ilustración de las mismas. Rafael Obligado con “Acuarela”, Leopoldo Lugones y, sabiendo elegir, versos de Bécquer, Alfonsina..., y el mundo mágico de María Elena Walsh, no fueron ajenos a las propuestas.

Además, continuamente daba vida a versificaciones para que retuvieran jugando el resultado de las tablas, el abecedario, la diéresis; los signos de entonación y puntuación, el nombre completo de Manuel Belgrano, y más...

Y convencida de la importancia de la senda emprendida, hasta logré la publicación de tres de mis libros de poemas dedicados a la infancia. Unos humanos, sentidos, profundos, junto a otros donde no estaba ausente la comicidad y la picardía. Fueron ilustrados por mis propios alumnos; los más pequeños de 3 años de edad.

El primero de esos volúmenes fue “Migas de pan” [\(1\)](#) [\(2\)](#)

Muchos de esos niños ilustradores también creaban pequeñas versificaciones.

Y no quiero dejar pasar en estas páginas, el referirme a una experiencia personal, al mismo tiempo que colectiva, que no solo involucró al conocimiento, sino al reconocimiento de las diferencias entre los seres humanos; a prestar importancia a esa diaria realidad, y desarrollar el

respeto por parte de los educandos, reuniendo lo ético, lo espiritual, lo afectivo, la creatividad, lo comunicativo, lo reflexivo, lo crítico, sin dejar de lado la intuición.

En la vida recorreremos caminos insospechados hasta ese momento, y en éste, se reunieron mi capacidad poética y mi inclinación docente a las aspiraciones que convirtieron en realidad, quienes se propusieron lograr ciudades acogedoras, “ciudades para todos”, como las llamaron.

Fue Barcelona, España, un lugar pionero en el respeto de las diferencias existentes entre los seres humanos, y el lograr reformas sustanciales del entorno, en beneficio de los habitantes. La preocupación: Que las ciudades fueran accesibles para todos. Los no videntes, los que utilizan sillas de ruedas, los niños, los ancianos, etc. Y fue así que España comenzó la remodelación de numerosos municipios. Por nombrar solo algunos: Almenidilla, Archidona, Irum, Rianxio, San Miguel de Abona, Tenerife, Lugo, Alhaurín el Grande, Mieres, Bornos, Simancas.

Hallándose en Barcelona, formándose en temas de accesibilidad, un arquitecto joven linqueño, que fuera integrante de nuestro grupo como fundadores del MEU – primer Museo argentino de arte infantil y del carnaval artesanal-, se le ocurrió sumar a los pliegos de presentación de trabajos, a realizar en las distintas localidades, una cláusula en la que proponía la formación de los niños en el respeto de los diferentes a través de poemarios y dibujos, con el apoyo de nuestra institución. Como su nombre lo indica, dedicada fundamentalmente al arte de las nuevas generaciones. El cimiento primordial era llegar con el tema de las diferencias a miles de educandos, ya

que, sin lugar a dudas, es en la corta edad donde se fijan con facilidad las pautas. Y llegado el momento, fui la encargada de redactar dichos poemarios, en los que las diferencias, con su carga, al mismo tiempo, dolorosa y afectiva, fueran tratadas poéticamente. Es decir, abordar con los versos las distintas capacidades,

Cada poemario lo redactaba tomando conocimiento del municipio a que estaba dedicado, seleccionando animales y vegetales autóctonos, edificios importantes, y todo lo que ayudara a los receptores a ubicarse en su ciudad. Lógicamente que en cada poesía el problema se resolvía con felicidad, pues no podía de ser de otra manera tratándose de niños. El primer cuadernillo se llamó “Las cigüeñas de la torre”; ya que en casi todos los edificios de la localidad seleccionada, hacían esas aves sus nidos

Dichos poemarios eran impresos y distribuidos en las escuelas a los alumnos, los que luego de conocer las composiciones, y apropiárselas, las ilustraban y, no pocas veces, las recitaban. Hasta algunos padres también las aprendían.

A esta altura de la vida, sé que, sin dudas, con variadas experiencias poéticas, en mi largo camino docente he colaborado en la formación integral de muchos seres; sumando este tipo de actividades al ejercicio institucional y colectivo, participativo, continuo, permanente..., dando importancia fundamental al desarrollo armónico, ético, espiritual, afectivo..., ayudando a la concreción de personalidades reflexivas, sensibles, creativas; reconociendo capacidades y desarrollando potencias y habilidades para que los educandos lograran confianza en sí

misimos e independencia, en un proceso continuo que los ayudará en la vida.

He transitado esa senda sin dudas, con entusiasmo, con el convencimiento de que la poesía, utilizada en diversas actividades, desarrolla el pensamiento y mejora la calidad humana. Apela al sentimiento y, entre otras muchas cosas, a la ternura; y cuanto más sensible es un ser resulta más humano. También de que ella es fundamental en la construcción de la subjetividad, la formación ciudadana, y el desarrollo del pensamiento ligado a la visión poética del mundo.

Educación y poesía estuvieron íntimamente ligadas en mi labor docente, y en mi vida, y este trabajo trata de ser un humilde aporte a un campo al que me he dedicado con pasión e infinita alegría; que resumí en dos libros que edité en manera artesanal “Aprender gozando –hacia el florecer de la lengua-“ y “¡Atención! Niños dibujando!” , bajo el lema: Colección “Educación y creatividad”

Y , para concluir, he aquí una pequeña muestra de lo que es capaz un niño estimulado y favorecido por un ambiente educativo poético.

“Un florero lleva flores / en la casa de un chanchito /
y las flores caminaban / para ir al florerito”

Patricia- 3 años-

“Una ranita estaba en el agua / en una pileta toda de
chapa. /

La ranita no tenía zapatos / andaba en el agua, en patas. /
Se creen todos que usaba alpargatas / pero ella siempre
andaba en patas”

Bernardo -5 años-

NIÑOS; VAMOS A RECONSTRUIR EL MUNDO

Entre todos los niños del mundo / sería hermoso
reconstruirlo./

Sacarle todo lo malo. / Dejarle todo lo lindo.

Gabriela -10 años-

MAESTRA, CORAZÓN

Entre risas y jaranas / los días fueron pasando. /

Trabajamos con muchas ganas / y aprendimos casi
jugando”

Estela -10 años-

POEMA LOCO

Nunca uses una uña / para ponerte a tejer. /

Solo usa una aguja / y verás, todo irá bien. /

Nunca uses heladera / para calentar el té. /

Solo usa una tetera / y verás todo irá bien.

Nunca uses un zapato / para tomar tu café./

Solo usa una taza / Y verás todo irá bien.

Yo uso un poema loco / para presentarme a Ud./

Solo usé imaginación / y ya vio todo fue bien.

Sebastián 12 años-

HOY NACE JESÚS

Montados en burro / a establo llegaron /
ya era de noche / y estaban cansados.

Guirnaldas de flores / moisés de pajar /
de Dios es el niño / que ha de llegar./

Río plateado / una brisa azul /
un niño deseado / Hoy nace Jesús.

Santiago -11 años-

ERES CANTO, LEALTAD, ARMONÍA

-despedida a los egresados- (fragmento)

Eres canto, lealtad, armonía./ Abandonas mi mundo y tu mundo. /

Y me miras, te miro, y me miras. / Ya no anhelas verdades inmensas. /

¡Solo sueñas. imaginas, gritas! / Vas dejando tu mundo en sus claustros./ Tus mañanas, tus tardes, tus días, / tus reen-
cuentros, tus bellos momentos; / tus pasiones, también tus desdichas. /

Vas dejando tu vida en su vida. / Ya te llenas de angustia y por dentro / ella llora, ya no es más la misma / No te has ido y comienza a extrañarte./ Ya su cuerpo tiritita, está fría. / Hoy sus manos te acunan con dicha. /

Es tu escuela querido estudiante. / Es la flor del jardín a quien miras. /

Es el pájaro eterno que vuela. / Es la magia de amor que te abriga. /

Es el sueño más lindo del mundo. / Es un don de la paz, ella es vida.

Patricia -16 años-

(1) Comentario radial de María Elena Walsh, sobre el libro Migas de Pan de Amanda Marta Urcola. (28-12-71).

Cuando uno tiene en sus manos un libro como tengo yo en este momento, detrás de ese libro, normalmente, hay nada más que dos personas; el autor, que trabajó solitario, a veces sin muchas esperanzas, y el editor, generalmente ausente, porque él no decidió nunca editar el libro, sobre todo si era, como en este caso, de poemas.

Ahora, detrás de este libro no hay dos personas: un autor y un editor. Hay parte de una comunidad y de una parte de generosidad comunitaria que es importante resaltar.

El libro se llama Migas de Pan, son versos para niños ilustrados por niños. Su autora es Amanda Marta Urcola. Este libro es el trabajo en conjunto de una maestra y sus alumnos de dibujo y pintura, y ha sido editado por la Asociación de graduados universitarios de la ciudad de Lincoln. Es decir, parte de la comunidad de la ciudad de Lincoln, de la provincia de Buenos Aires, ha sentido que era un deber contribuir con este trabajo que hace gente de la ciudad y editarlo. Nada menos que editarlo.

Es un hermosísimo libro. Los dibujos de los chicos, además está decir, son excelentes y si tenemos en cuenta que la autora del libro es una excelente maestra de dibujo, podemos darnos cuenta que no son los dibujos habituales de niños amaestrados y copiones, sino de niños librados a su creatividad.

(2) También se ocupó de él Luis F. Iglesias, “el maestro de Argentina y de América”, declarado Ciudadano Ilustre de la ciudad de Buenos Aires, en el año 1996.

Su carta del 31 agosto de 1979:

“Mi muy estimada profesora:

Acabo de dejar en el Correo de Constitución un paquete certificado que contiene un ejemplar de mi “Didáctica de la libre expresión” recién editado; este ejemplar se lo dedico a manera de sincero reconocimiento por el uso de una página de su libro “Migas de pan”, y verá qué bien está allí su encantador poemita ilustrado, como claro testimonio de valiosa proyección pedagógica.”



ALEGRANZA

CERTAMEN INTERNACIONAL
POESÍA Y EDUCACIÓN

ALEGRANZA:
Hacia una Educación
Poética

ANTOLOGÍA

